

MEMORIAS CIENTÍFICAS I LITERARIAS.

JEografía.—*La isla de Pascua i sus habitantes, por el doctor don Rodolfo A. Philippi.*

I.

La isla de Pascua es una de las mas orientales de los archipiélagos polinesianos. Situada en latitud de 27° 10' S., es decir, casi en la misma latitud que Caldera i Tres-Puntas, i en lonjitud de 109° 26' O. del meridiano de Londres, dista 2030 millas de la costa de Chile, casi 160 millas al O. de la roca inhabitada de Salas i Gomez, 880 millas al E. S. E. de la isleta inhabitada Ducie, descubierta en 1791 por Edward, 1040 millas al E. S. E. de la isla Elisabeth igualmente inhabitada, i 1200 millas casi en la misma direccion de la isla Pitcairn, que era igualmente inhabitada, hasta que los revoltosos del buque inglés *Bounty* desembarcaron en ella con las mujeres que habian traído de la isla de Tahiti. Ni por el norte ni por el sur hai islas.

La isla fué descubierta en el año de 1722 por el almirante holandés Roggeween el dia de Pascua, que en aquel año fué el 6 de abril. El almirante bajó a tierra con 150 hombres armados, que mataron por casualidad a un isleño, terminando así el comercio amistoso que se habia establecido entre los habitantes de la isla i los holandeses. He encontrado la descripcion de este descubrimiento en la *Suite de l'histoire générale des voyages, tome XVII. Amsterdam, 1761, p. 518.* En esta obra se dice que toda la isla está cultivada i llena de bosques i selvas, (remplie de bois et de forêts); que varios miles de indios vinieron a la playa, los que eran, segun la relacion (orijinal) holandesa, gigantes, midiendo los hombres 12 piés i las mujeres 10 piés de alto, lo que es una evidente mentira, i no inspira mucha fé en los bosques i selvas. Las estatuas gigantescas de piedra que han hecho célebre a la isla, llamaron mucho la atencion de los holandeses, que

las tomaron por ídolos, i creyeron haber observado cierto culto que a ellas se tributaba.

En seguida la isla fué visitada en 1769 por un buque de guerra español, su comandante Gonzalez, quien tomó posesion de la isla por el rei de España. Debe existir una relacion de este hecho, que el capitan Cook ha conocido; pero me ha sido imposible descubrirla.

En la traduccion francesa del viaje de este capitan, se lee: «Los españoles enumeran los zapallos blancos entre los productos vejetales de la isla; pero no hemos visto ninguno.»

Cook visitó la isla en su segundo viaje de descubrimiento en el año 1774. Fondeó el 11 de marzo en la bahía que lleva su nombre, situada al oeste de la isla, i se demoró en ésta algunos dias. Iba acompañado en su viaje por los eminentes naturalistas Forster, padre e hijo, i por Sparmann; i como él era observador excelente, su relacion deja poco que desear. Dió tambien un plano de la isla. No he encontrado en la biblioteca nacional la descripcion original de este viaje, sino solo una traduccion francesa, que lleva el título de *Voyage dans l'hémisphère austral et autour du monde sur les vaisseaux Aventure et Résolution en 1772-75, par James Cook. Trad. de l'anglais, Paris, Hotel de Thou.*

Doce años mas tarde el desgraciado La Pérouse tocó en la isla, anclando en el mismo puerto que Cook el 9 de abril de 1786. Fué igualmente bien recibido por los naturales; pero él mismo visitó solo las inmediaciones del desembarcadero, mientras una expedicion al mando del señor Delangle penetró en el interior. He estudiado la edicion siguiente: *Voyage de La Pérouse, autour du monde publié conformément au décret du 22 avril 1791, et rédigé par M. M. L. A. Millet-Mureau. Paris, imprimerie de la République.*

Desde entonces hasta el año de 1816, ningun hombre científico visitó la isla. En dicho año el capitan ruso Otto von Kotzebue (1) fondeó en el puerto de Cook; pero la recepcion que le hicieron fué tan hostil, que no le fué posible desembarcar i penetrar en la isla. No pudo comprender por qué los naturales, que se habian mos-

(1) Entdeckungsreise in die Suedsee und nach der Berings Strasse zur Entdeckung der nordoestlichen Durchfahrt unternommen in den Jahren 1815, 1816, 1817, 1818 auf Kosten seiner Erlaucht des Herrn Reichs kanzlers Rumanzoff auf dem Schiff Rurik unter dem Befehl von Otto von Kotzebue. Weimar 1821.

trado tan amistosos con Cook i La Perouse, lo acojian de este modo tan diverso. Mas tarde, cuando estuvo en las islas de Sandwich, le fué revelada la razon. Un buque norte-americano, la *Nancy de New London*, se habia ocupado en 1804 en pescar cerca de la isla de Mas-Afuera cierta clase de lobos de mar (probablemente la especie que he designado en la coleccion del museo con el nombre de *Otaria argentata*), cuyas pieles se vendian entonces con mucha ganancia en la China; pero, no teniendo bastante tripulacion para hacer esta pesca en mayor escala, el capitan de este buque se fué a la isla de Pascua, i se robó doce hombres i diez mujeres, matando una porcion de jente que queria impedir esta infame violencia. Por tres dias tuvo a los hombres amarrados en su viaje de vuelta a Mas-Afuera; el cuarto dia los soltó, i entonces todos ellos se precipitaron en el mar, siendo imposible cojer uno solo de ellos. Las mujeres quisieron seguir el ejemplo dado por los hombres; pero fué posible retenerlas. (*Véase p. 116 de la obra citada*).

El 16 de noviembre de 1826 el buque inglés *Blossom*, su capitan Beechey, fondeó en el puerto de Cook. Al principio los indígenas parecian haber olvidado el tratamiento cruel que habian recibido del capitan de la *Nancy*; pero por una mala intelijencia, atacaron a los ingleses apenas éstos habian desembarcado; fué preciso tirar sobre ellos; un jefe cayó muerto de un balazo, i los ingleses se reembarcaron. Beechey no pudo, por consiguiente, hacer ninguna observacion en la isla. No he podido consultar el viaje orijinal de Beechey, que tiene por título: *Narrative of a voyage to the Pacific and Behrings Strait*, i he sacado esta noticia del boletin o anales de la sociedad de jeografia de París.

En los años de 1859 o 1860, seis o siete buques peruanos habian llevado, como refiere el oficial del *Topaze*, por engaño i por fuerza, de 1200 a 1500 hombres de la isla (1) i los habian vendido en el Perú bajo el nombre de «trabajadores libres» al mejor postor, lo mismo que a naturales de otras islas de la Polinesia, hasta que el gobernador de Tahití, hizo cesar este tráfico escandaloso, haciendo aprehender varios buques que hacian este negocio en las islas Marquesas i Pomotú. Tambien los habitantes de la isla de Mangareva, del archipiélago de Gambier, se apoderaron de uno de es-

(1) Según la narracion del señor Gana, serian solo 900.

tos buques piratas i lo llevaron a Tahití; en este buque se hallaron algunos indígenas de la isla de Pascua. El gobierno del Perú, mientras tanto, habia sido inducido por el gobernador de Tahití a devolver a su patria a los infelices que vivian todavía; mandó unos 100 indígenas de los que habian sobrevivido del Callao a la isla de Pascua: de éstos murieron 55 de la viruela durante la travesía; los demás llevaron a la isla el jérmen de esta terrible enfermedad, que diezmo mas aún la escasa poblacion que habia escapado al enganchamiento forzoso de los peruanos. Segun la narracion del oficial del *Topaze*, solo tres individuos de los 1200 o 1500 lograron volver a su patria.

En 1862 el capitán Lejeune del buque francés *Cassini* llegó a la isla i trajo noticias de ella a Valparaíso, donde se hallaba a la sazón el misionero Alberto Monteton, que habia trabajado 13 años en las islas de Pomotú. Este digno misionero i los padres Rigault i Eyraud resolvieron establecer una mision en la isla de Pascua, i con este objeto se dirijeron primero a Tahití, a donde llegaron el 11 de mayo de 1863. El gobernador de esta isla determinó entonces mandarlos en una pequeña goleta a la isla de Pascua en union con los cuatro habitantes de ésta que habian sido remitidos de Mangareva; pero los padres Monteton i Rigault tuvieron que quedar en Tahití, i el padre Eyraud se embarcó solo para la isla, a donde llegó el 2 de enero de 1864.

El padre Eyraud ha publicado un artículo mui interesante sobre su demora en la isla, que no conozco sino por un extracto que ha dado de él el periódico alemán *Globus* del año 1866, p. 314. (Este periódico tiene el gran defecto de no citar nunca el título de los libros que extracta).

Algo distinta es la narracion que nos ha dado el señor don Ignacio L. Gana del establecimiento de la mision en la isla. Dice en la *Memoria de Marina presentada al Congreso Nacional de 1870*, p. 102: «La primera mision de la isla fué fundada por un misionero francés Mr. Eujenio Eyraud, que, habiendo enriquecido en Bolivia, entró en la congregacion de los S. S. C. C. en calidad de hermano, legando toda su fortuna a condicion de establecer una mision en la isla de Pascua. Nombrado el hermano Eujenio por el obispo de Tahití para echar los cimientos de la mision, se embarcó en una goleta en 1863, i fué abandonado solo en la isla. El

capitán del buque que lo condujo se atemorizó a la vista de los indígenas, i dió la vela antes de saber cómo seria recibido el abnegado misionero. Se cuenta que los salvajes trataron de despojarlo al instante de sus vestidos i de todos los artículos que llevaba para construir un oratorio; pero un indio de prestigio llamado Torometí lo puso bajo su proteccion, i pudo salvarlo de la ira ambiciosa de los naturales.

Formáronse con tal motivo dos partidos: el de los amigos de Torometí defendía al religioso, i el otro, capitaneado por un indio altivo llamado Romá, procuraba su muerte. Una vez vinieron a las manos, i gracias a la valerosa actitud de la esposa de Torometí, que se precipitó con peligro de la vida entre el hermano Eujenio i Romá, libró aquél de la muerte i de ser comido por los salvajes. Poco a poco fueron cambiando las cosas, i Romá se hizo uno de los mejores amigos del misionero, i con él, muchos de sus secuaces.

Habia embarcado jénero de algodón, varios útiles e instrumentos, maderas para levantar una casa i algunos catécismos i libros de devocion impresos en el idioma de Tahití, muy parecido al de la isla de Pascua. Cuando el buque hubo fondeado, se envió a tierra a un natural de las islas de Gambier con los canacas de Pascua que habian sido libertados i llevados a Tahití. Luego se mostraron en la playa numerosos naturales armados de sus lanzas, creyendo sin duda que otro buque peruano queria robar hombres en la isla.

El misionero fué recibido por un tal Temana, quien le dió algunas gallinas, que otro natural, llamado Torometi, le robó en el acto. Este hombre fué un verdadero tormento para el padre, que consideraba sus efectos como si fuesen su propiedad; pero cada dia le daba su ración de camotes cocidos. No le impidió aprender a leer a los niños; pero, no solo Torometi, sino todos los isleños, robaban al padre: le robaron sus pantalones, su vestido, sus zapatos i su sombrero, i le forzaron a ayudarles en la construcción de un bote; en fin, lo trataron tan mal, que estuvo muy contento cuando el buque *Teresa Ramos*, enviado por el obispo de Tahití para conocer el resultado de la mision, lo libertó el 10 de noviembre de este purgatorio.

A pesar de la mala acogida que habia tenido, quiso en 1865 otra vez poner en práctica sus ideas de redencion en la misma isla, i

volvió acompañado del padre Roussel, que es ahora el jefe de la mision de Angaroo, a establecerse definitivamente en la isla.

El padre Roussel desembarcó contra la voluntad de los isleños, i marchó solo hácia el jefe, quien levantó al acercarse el padre una piedra, con la intencion, como ha dicho después, de matarlo i comérselo. Pero el padre, levantando su baston, le descargó un golpe en la cabeza que lo hizo caer aturdido, i con esta conducta intrépida logró imponer a los naturales. Sin embargo, los primeros meses fueron difíciles i a veces críticos para ambos relijiosos; pero los indios empezaron luego a familiarizarse con ellos i advertir la vida ejemplar que llevaban; así es que fueron los padres ganando las voluntades i el amor de muchos, hasta el punto de gozar ahora los misioneros de un dominio absoluto sobre todos los habitantes de la isla.

“Ocho meses después el obispo de Tahití quiso conocer el resultado de la mision enviada a Pascua, i fletó un buque para el caso. Llegado a la isla, embarcó al hermano Eujenio i lo condujo a Tahití. En 1865, apesar de la mala acogida que habia tenido, quiso otra vez el virtuoso hermano ir a poner en practica sus ideas de redencion en la misma isla i volvió, acompañado del padre Roussel, que es ahora el jefe de la mision de Angaroo, a establecerse definitivamente.

“Antes de un año se trajo de Valparaíso al padre Gaspar i a un hermano del mismo colegio. Desde entonces se ha fundado otra mision en Vaihou, i los indíjenas viven en paz entregados al cultivo de sus tierras i al cumplimiento de los deberes relijiosos, pero *sin recibir ninguna otra clase de instruccion.*» (Esto parece increíble. Ph.)—«El hermano Eujenio tuvo que salir de la isla por motivo de salud i no hace mucho tiempo que falleció en Valparaíso.» (1)

A fines de octubre de 1863 el buque inglés *Topaze* visitó la isla i llevó de ella algunas de sus famosas estatuas para el museo de Londres. Un oficial de este buque, que se firma solo *R. S.*, ha dado una relacion mui prolija e interesante de esta espedicion

(1) Después de haber escrito esto, he sabido que los misioneros han abandonado la isla a consecuencia de desavenencias con el señor Bornier

en un periódico inglés, que se llama *Macmillans Magazine* (1870, March p. 449). Una descripción de las estatuas colocadas en el museo de Londres ha sido dada en el periódico inglés *The Builder*, que no he podido consultar, i una noticia mui corta, que se refiere a este último en el periódico inglés *Scientific opinion*.

El gobierno chileno envió en 1870 a la isla la corbeta *O'Higgins*, su comandante el señor don Ignacio L. Gana. El buque llegó a la isla el 22 de enero, i permaneció en ella siete días. La excelente descripción de ella hecha por el mismo comandante se halla, como ya se ha indicado arriba, en la *Memoria de Marina presentada al Congreso Nacional de 1870*, p. 90 i sig.

Éstas son las publicaciones orijinales sobre la isla de Pascua que han llegado a mi noticia. (1)

(1) En 1872 la fragata francesa *Flora* ha visitado la isla i ha fondeado el 3 de enero en la bahía de Cook. El alférez Julien Viaud ha publicado su diario i dado su descripción mui viva acompañada de dibujos de la isla. Así dice el *Globus*, vol. 23 num. 5, febrero 1873, que, según su costumbre, no indica el título pero reproduce un estado de la relación del señor Viaud, i copia varios dibujos de indijenas etc. La *Flora* halló a un solo europeo en la isla, un viejo dinamarqués del apellido de Schmid, que habia sido enviado a ella por el rico propietario Bader de Papeiti (en Tahiti) para cultivar en ella camotes. Extracto del *Globus* lo siguiente:

Cuando el bote de la *Flora* se acercó a la isla, los indijenas meneaban en el aire sus lanzas con puntas de piedra, etc. sus pagayas, i viejos ídolos. Si fuese cierto eso, indicaría que tenían, a pesar de la instrucción de los misioneros, todavía mucha fé en el poder de sus antiguos dioses, lo que confirma el hecho de que los oficiales de la *Flora* hallaron en las paredes de las casas pequeñas, ídolos de palo envueltos en tejidos. Había muchos gatos i conejos en la isla, i los últimos se habian multiplicado tanto, que los naturales los vendian con gusto a los marineros al precio de una aguja por un conejo.

«El verdadero motivo de nuestra expedición era el de llevar para el museo del Louvre uno de los grandes ídolos de piedra, i con este fin, marcharon cinco marineros bajo el mando del teniente Rodolphe. Todos los habitantes vinieron para ayudarles, bailaban, cantaban, hicieron una bulla infernal, i al volver las santas estatuas, se mostraron tan vandálicos como nosotros mismos. Al cabo de una hora todo estaba hecho: las estatuas yacian caídas i rotas, i se escogió una, que debía figurar mas tarde en el Louvre entre los colosales de Egipto i Asiria.» Parece que los franceses destruyeron mas estatuas que lo que era estrictamente necesario, mientras los ingleses, al llevarse de estos ídolos para Londres, no cometieron tal barbarie.

El señor Schmid dijo que los números de los indijenas era de 300 a 400.

Observó el señor Viaud que habia miles de pequeños insectos, una especie de *Ephemera*, según él, en las flores chicas i moradas de una yerba de color verde gris (una especie de *Solanum* talvez.)

II.

TOPOGRAFIA DE LA ISLA. (1)

El perímetro de esta isla, que forma la figura de un triángulo isósceles, mide 350 millas, teniendo su base, que corre de S. S. O. al N. N. E., casi 11 millas. La superficie mide 179 quilómetros cuadrados, es decir, es mas de una tercera parte mas grande que Juan Fernandez.

Sin contar esta isla en todo su litoral con un paraje abrigado de los vientos reinantes que merezca el nombre del puerto, ofrece, no obstante, un fondo parejo en todo su contorno, a la distancia de una milla de la playa. Este fondo, que fluctúa entre 25 i 30 brazas de agua, i cuya calidad es arena fina con manchones de piedra laja (2), va disminuyendo suavemente al aproximarse a la orilla. La costa es limpia hasta una milla afuera, con escepcion de la punta sur, que deja dos farellones bastante elevados para avistarse a 10 millas de distancia. Desde la línea indicada empiezan a levantarse en muchos puntos algunos bajíos de rocas coralinas, que hacen riesgoso el acceso a las playas. Las circunstancias enunciadas son suficientes para sentar como averiguado que un buque pueda hallar fondeadero seguro a sotavento de la isla a la distancia de una milla, pero que debe establecer las debidas precauciones en su servicio para dar la vela en el acto de fijarse la brisa por barlovento.

Los únicos lugares visitados hasta ahora por los buques i que presentan, sin duda, mayores ventajas de seguridad, son la bahía, de Angarooa o de Cook i la de La Perouse. La primera se halla en el lado del este, i la otra en el del norte.

En Angarooa se han fijado una de las dos misiones que existen en la isla i la mayor parte de los indíjenas sometidos a ella.

La bahía es poco escotada; tiene fondo de arena fina i puede un

(1) Principalmente segun Gana, *Memoria de Marina*.

(2) Siendo que toda la isla es volcánica, habria sido mui interesante traer una de estas piedras de laja, pues por lo comun se entiende por la palabra laja la esquita, piedra de la formacion primitiva. En esta suposicion, los volcanes antiguos de Pascua habrian roto la formacion primitiva que formaria el fondo del mar en esa parte del océano,

vapor aproximarse a tierra hasta média milla. Hai desembarcaderos abrigados con buen tiempo, o sea, con viento del este o del sur, que son tambien los únicos que permiten a un buque permanecer en el surjidero sin peligro. Desde abril hasta octubre, queda este pasaje a barlovento, i no es posible a un buque permanecer en él. Los vientos soplan durante este tiempo del oeste i norte, i son a menudo tempestuosos, levantando una violenta marejada, que va a establecerse sobre los muros de rocas que acordonan la ribera. La bahía de La Perouse es una abra estensa de dos millas de largo, i média de curvatura en los lugares mas ensenados. Ofrece un fondo parejo i de la misma naturaleza que el resto de la isla. Se puede largar el ancla en 17 brazas o mas afuera, si se desea quedar en franquía por temor de un cambio de tiempo.

Próxima a la bahía La Perouse, siguiendo la costa al oeste, se encuentra una playa de arena blanca, encerrada en una caletilla, que da todas las facilidades para desembarcar. Este pequeño abrigo es conocido por los pobladores con el nombre de *Anaquena*.

También se puede anclar en Vai-Hoa, ensenada situada en la base de la figura triangular que forma la isla. El fondo es tambien de arena delgada i de lenta inclinacion hácia la marina. En Vai-Hoa se ha establecido la otra mision, i desde el mar se ve levantada la capilla i se divisan las viviendas de los indígenas de su devocion. La ventaja de hallar fondo al rededor de toda la isla seria inapreciable si a ello se agregase una costa abordable en varios parajes. Pero son limitados los sitios a donde puede llegar una embarcacion menor con toda seguridad. A parte de las dos displayadas de Angaroa i Anaquena, i de la poco cómoda de Vai-Hoa, en el resto del litoral es difícil el acceso.

Algunos lugares de la costa son cortados a pique: se hacen notar con especialidad el promontorio del sur, i las dos puntas del este. Sin embargo de esta circunstancia, se halla fondo en sus cercanías, como en las otras partes de la isla.

El flujo i el reflujó de las mareas es casi insensible; en las aguas vivas de las sizijias, no pasa el movimiento de 0, m. 50 en su mayor elevacion.

En Pascua aún no se notan esas vastas acumulaciones de madreporas tan frecuentes en la mayor parte de las islas de la Polinesia

situadas en la zona tropical; pero las hai suficientes para el empleo de las construcciones que demanden cales de concha, i para embarazar el acceso a las playas en diversos lugares.

En el vértice o en las cercanías de los tres ángulos del terreno, hai igual número de cráteres conocidos con los nombres de *Kau* (1), *Utaiti* i *Harui*, apagados desde muchos siglos. El interior mismo de los cráteres, especialmente el de *Kau*, no encierra una mancha de azufre, ni espele olores de sustancias esplosivas, segun el señor Gana. Los compañeros de Cook creyeron haber encontrado aguas sulfurosas en el fondo de los cráteres.

El volcan *Kau* (*Terrano-Kau* del mapa inglés, *Panokao* del mapa chileno) tiene, segun este último, una altura de 1338 piés (chilenos?) i ha sido visitado por casi todos los viajeros que han desembarcado en la isla, por su proximidad al fondeadero de *Hanageroa*. Todos han quedado encantados de su hermoso i pintoresco aspecto. Tiene una profundidad de 250 metros, i su fondo, el diámetro de un quilómetro. (El oficial del *Topaze* da a la boca del cráter un diámetro de 1500 yardas, i a su fondo uno de 1200 yardas). Es perfectamente circular, abierto del lado de sur. Su fondo es plano, cubierto de cañas o carrizos i con algunos charcos de agua; el señor Gana hizo llenar dos botellas con esta agua para hacer examinarla químicamente, habiéndole notado cierto sabor a los totorales que crecen en sus orillas. Es de sentir que no se hayan traído muestras de la planta que el señor Gana llama *totorá* o *papyrus*, i los ingleses *caña* o *carrizo* (reed), porque son tres cosas bien distintas. Segun el oficial del *Topaze*, el fondo alimenta helechos i musgos, que han formado turba. Es mui natural que el fondo sea horizontal; las aguas de lluvia, arrastrando la tierra de las paredes que lo rodean i depositándola en seguida, debieron llenar el hoyo que podemos suponer haya quedado después de la última erupcion del cráter. En los lados hai hermosas plantaciones de plátanos, cañas dulces etc. Un camino cómodo conduce caracoleando desde *Angaróa* hasta la cumbre de este cráter.

(1) En lugar de *Kau*, se halla en el mapa el nombre de *Panokao*, i el de *Terrano-kau*, en el mapa inglés; no hai tampoco un cráter *Utaiti*, i supongo que el cerro llamado *Banoro-raka*, que no muestra cráter, es el mismo. El nombre de *Harui*, falta tambien en el mapa chileno. ¡Será acaso el cerro denominado allí *Terrano-anakana*! Sin embargo, no muestra éste figura de cráter.

No hallo ningun detalle sobre el cráter de *Harui*, no estoi bien seguro de si he tenido razon al identificarlo con el cerro de *Terrano-anakana* del mapa chileno, situado en el ángulo norte de la isla i que tiene, segun este mapa, 1968 piés (chilenos?) de elevacion.

No parece tampoco que nuestros oficiales hayan visitado el interior del cráter del volcan *Utuiti* del texto i *Ranoro-raka* del mapa, (*Otuiti* de los ingleses), pues no dibujan el cráter en su centro. Éste es sumamente interesante por el gran número de estatuas que se encuentran allí. Los oficiales del *Topaze* lo visitaron; no dicen nada, sin embargo, de su elevacion sobre el nivel del mar, que no está tampoco indicada en el mapa chileno; al fondo, que está cubierto de carrizos rodeados de plantaciones de caña dulce, dan un diámetro de 200 o 300 yardas.

Los mismos oficiales hablan de dos volcanes mas. «En la espalda de *Hangaroa*, dicen, hai dos volcanes apagados, entre los cuales se distinguian ya desde el buque manchas oscuras. Éstas resultaron ser un número de las coronas coloradas de las estatuas. Hallamos la cantera un poco mas arriba con una abertura profunda dedonde las coronas, mostruosas las mas veces, han sido estraídas; pero no pudimos ver la capa misma que dió el material para las coronas, i suponemos que el desmonte la haya cubierto i ocultado; en el fondo del cráter. habia mas coronas».

El señor Gana dice: «El suelo de la isla, aunque sinuoso por efecto de las doce (?) eminencias que se levantan en tan corto espacio, es tendido; i hai mui pocos lugares donde el buei no pudiera arrastrar el arado. Deélives suaves, bonitas planicies, vallecillos i cañadas por diversos puntos, largos faldeos cubiertos de yerbas: tal es el espectáculo que ofrece esta apartada rejion.» Pero Cook se quejó de las muchas piedras sueltas que ocupaban gran parte del suelo, entre las cuales habia solo senderos mui angostos, que obligaban a poner los piés por adentro para poder andar en ellos; i el padre Eyraud i el oficial del *Topaze* dicen igualmente que está enteramente cubierto de piedras agudas sueltas.

La mayor parte del terreno parece formada por gruesas capas de lodo arrojadas con una abundancia estraordinaria de sus entrañas por los volcanes, como dice el señor Gana. A juzgar por las piedras esculpidas traídas a nuestro museo, este lodo o ceniza vol-

cánica forma la mas veces capas delgadas, a veces solo del grueso de un carton, blanquizas o de un ceniciento pálido, que están firmemente unidas, formando su conjunto una piedra mui compacta pero bastante blanda. En una muestra encontré dos capas de piedrecitas negras o de arena volcánica vidriosa. Talvez podemos suponer que cada lluvia de ceniza ha producido una capa. No hai ningun hecho que permita abordar la cuestion de si esta ceniza se ha depositado en el fondo del mar, i si ha habido después de haberse formado esta roca un sollevamiento jeneral de la isla. En el lado oriental, que es el mas feraz de toda ella, el señor Gana ha visto un pozo con un grueso de diez metros de tierra vegetal. Esta capa se adelgaza en algunos parajes, i aún se descubren hácia el norte pañizos areniscos de poca magnitud, que los naturales prefieren para sus sembrados de camotes i de ñame (*Dioscorea sativa*), raíz feculenta que se cultiva en una gran parte de la zona tórrida. (Desgraciadamente no se dice si la arena de estos pañizos es volcánica o marina).

La tierra es de una granulacion fina, negruzca i blanda. Parece no tener arcilla, por su poca fuerza. No se ven espedones en los sembrados ni tampoco arena, sino en parajes mui determinados. Puede decirse que toda la isla es susceptible de cultivo con excepcion de mui pequeños retazos. La Pérouse habia igualmente juzgado que el terreno era mui fértil; pero ni la décima parte de él era cultivada. Ningun viajero habla de corrientes de lava. El señor Gana observa que se ven piedras de dimensiones sorprendetes sin quebraduras ni grietas. De estas rocas son esos ídolos o figurones que han hecho célebre a la isla, i que se hallan principalmente en la falda i el cráter de Utuiti u Otuiti, i en una especie de altares o sarcófagos levantados en las puntas salientes de la isla. Tenemos un enano de estos ídolos en el museo, i el pequeño ídolo figurado en la lámina II, fig. 4 es de la misma piedra. Es una lava porosa, de un ceniciento oscuro, con manchas de un feldspato vidrioso que suelen tener un diámetro de 1/2-4 milímetros; hai tambien unas pocas manchitas amarillas, i una costra delgada de la misma sustancia amarilla tapiza algunas de las cavidades de la piedra, las cuales alcanzan en el pequeño ídolo a veces al tamaño de 6 milímetros; en el mayor las hai que miden mas aún.

El señor Gana habla tambien de piedras cortadas en caras pla-

nas, excelentes para cierros de potreros i para cimientos i construccion de edificios. La casa de los misioneros de Angaroa es de (ésta?) piedra volcánica, i sus paredes son tan bruñidas que parecen canteadas espresamente para el objeto. No sé qué naturaleza mineralógica tengan estas piedras; talvez son de *piedra pez*.

De esta última son los cuatro útiles cortantes, cuchillos, hachitas, o como quiera llamárselos, que he podido examinar i que están figurados en la lámina III. Su color es un negro que tira a pardo-verdoso, su fractura concoidea; tienen lustre de cera i las esquinas son apenas trasparentes. Algunas muestran feldspatos blancos en la masa.

El hacha o azadon figurado en la misma lámina es de otro mineral, de un gris-oscuro algo verdoso, muy uniforme i casi de la dureza del cuarzo.

III.

CLIMA DE LA ISLA.

Faltan sobre este punto observaciones seguidas i exactas. El señor Gana nos dice, probablemente segun datos suministrados por el señor Bornier, que en invierno se goza de una temperatura agradable i benéfica a la salud. El termómetro centígrado baja hasta 16 grados, manteniéndose ordinariamente en esta estacion en 19 o 20 grados. Las heladas son desconocidas, i aunque suele granizar en agosto, esto ocurre rara vez i con poca fuerza. En verano el termómetro centígrado varia entre 26 i 29 grados. Los vientos alisios en esta temporada son siempre solanos, dejándose sentir en el fondeadero de Angaroa desde las primeras horas de la mañana, i calmándose al nacer el sol; pero estos vientos no pasan ordinariamente de ser brisas galenas que apenas mueven el mar.

El oficial del *Topaze* no está conforme con esta asercion, pues dice que el jardín del padre Roussel habria prosperado mejor si no fuera por los *vientos alisios muy fuertes*, que bajan de la colina sin ser interceptados por un solo arbusto. La Pérouse dice que es menester rodear las moreras de murallas, i que no exeden jamás las alturas de estas murallas protectoras. Atribuye esta medida de precaucion a la sequedad; pero ésta no impediria a la morera levantarse sobre el muro; yo creo que es mas bien la fuerza del

viento. En invierno los vientos muy fuertes no son raros: una de estas tempestades voló una casa de Mr. Bornier; pero la isla no es azotada por los terribles *huracanes*, conocidos con el nombre de ciclones, que se desatan en algunas partes de la zona cálida, especialmente en las Antillas i el mar de la China.

Hemos visto arriba que La Pérouse, que visitó la isla en abril, es decir, a fines del verano, habla mucho de la *sequedad*, a la cual quiere atribuir el que las moreras, que supone haber sido mucho más numerosas en otro tiempo, hayan muerto en la mayor parte. El señor Gana dice al contrario: «Repetidas lluvias vienen a refrescar la atmósfera i a humedecer el terreno, que carece de arroyos. *Estas lluvias son frecuentes en todos los meses del año*, haciéndose tenaces i prolongadas en el invierno i en febrero (?). Durante los ocho días de nuestra estadía en la isla (fines de enero), llovió a intervalos por espacio de cuatro días, marcando el pluviómetro un total de 0,m. 065 de agua.»

Es evidente que no poseemos un número de datos suficientes para formarnos un juicio cabal sobre el clima de la isla. Los años probablemente no son iguales; pero la escasa vejetacion de ella no habla en favor de un temperamento muy lluvioso, i los siguientes datos, recojidos por el capitán de la marina francesa, Mr. Dutron Bornier, desde el 20 de abril hasta el 17 de noviembre de 1868, i comunicados por el señor Gana, parecen indicar que los veranos son, por lo regular, sin lluvia. Con efecto,

en abril (durante el último tercio del mes)	llovió	2 días
en mayo.....	»	15 »
en junio.....	»	10 »
en julio.....	»	15 »
en agosto.....	»	13 »
en setiembre.....	»	11 »
en octubre.....	»	5 »
en noviembre (durante la primera mitad).	»	4 »

Los aguaceros son traídos por vientos del N. N.O., N.E., E. i S.O.

Esta agua no produce, como ya se ha dicho, arroyos, i aún en el fondo de los cráteres se forman solo charcos poco hondos de una agua bastante corrompida, que a los compañeros de Cook pareció algo sulfurosa i a la cual el señor Gana notó un sabor a totorales.

Sin embargo, los indígenas la beben con preferencia a la que fluye en los pequeños pozos abiertos por ellos en la marina. Los oficiales ingleses observaron que los indígenas que los acompañaron en su escursión al cráter de Otuiti, se bañaron todos en el estanque que ocupa el centro de éste, i que bebieron después de esta agua. En jeneral esta escasez de agua dulce hace que los naturales tomen aguas salobres i hediondas, i hasta agua demar, i La Pérouse dice espresamente que él mismo lo ha visto. No hai absolutamente aguada para los buques.

Es mui singular que no haya ninguna agua corriente en esta isla donde llueve bastante. Observaciones continuadas del pluviómetro por una parte, i por otra, el estudio detallado de la naturaleza geológica del suelo, esplicarán talvez esta anomalía. Es posible que el terreno, mui poroso, deje penetrar luego las aguas lluviosas a mucha hondura.

IV.

ELORA I FAUNA DE LA ISLA.

Pocas islas habrá en la misma zona i de la misma estension, que tengan una vejetacion tan pobre i tan poco variada como la de Pascua. Los Forster, que recorrieron toda la isla i eran buenos botánicos, creen que ella alimenta solo veinte especies diferentes de plantas, las cuales en su mayor parte no crecerian si no se cultivasen. El oficial del *Topaze* dice que el suelo, en jeneral, produce solo matas tupidas de una gramínea (tufted grass), i los Forster hallaron que el terreno estaba por ambos lados lleno de una especie de *Paspalum*, que crecia en rodales i con tanta escurrideza, que no era fácil sostenerse sobre ella.

No hai ningun árbol en la isla, i solo tres arbustos. El primero es el *toromido*, que Forster, que escribe *torromedo* con la ortografía inglesa, i que debe pronunciarse *toromido*, llama una Mimosa, en lo que lo ha seguido La Pérouse; pero que es evidentemente una *Edwardsia*, como lo prueban los frutos traídos al museo por el señor Gana, pudiendo llamarse *Edwardsia toromido*. Segun Cook, llega solo a la altura de ocho a nueve piés, i solo algunos de los troncos inclinados hácia la raíz tenían el grueso del muslo. El señor Gana dice que ha suministrado troncos de 50 centímetros de

diámetro, pero que al presente no hai un solo tronco en toda la isla. Todas las figuras e instrumentos de madera, las masuas o clavas, los *patouspatous* (otra clase de clava), las planchas para sus piraguas, son de esta madera. Los retoños proporcionan a los isleños las varillas para sus rucas o chozas, i las astas para sus lanzas de guerra. Esta madera es de un color rojizo, de un grano fino e igual, bastante dura i pesada, sumamente diferente de la madera de nuestro *pelú* (*Edwardsia macnabiana*), pero mui torcida i suministra solo pequeños pedazos.

La semilla tiene un gusto desagradable amargo, i los naturales, viendo que los marineros de Cook la comian, les hicieron señas de que la escupiesen, suponiéndola verosíblemente perniciosa.

El segundo arbusto es, segun el señor Gana, el *borahú*, la célebre *Broussonetia* (*Morus*) *papyrifera*, que se cria en el Japon i todas las islas de la Polinesia, i cuya corteza interior suministra sin mucha preparacion tejidos, o mas bien, jéneros parecidos a papel. Talvez es distinto, porque el *borahú* llega en la isla solo a dos i medio metros de alto i a ocho centímetros de diámetro; pero esta estatura enana proviene talvez, o de la sequedad del suelo, o mas bien, de los vientos, porque el arbusto está siempre plantado entre gruesas rocas o protegido por murallas sobre las que no se puede elevar, como se ha dicho arriba. Cook i Forster, que conocian mui bien la *Morus papyrifera* de Tahití, pero que no conocieron el nombre que lleva en la isla de Pascua, dicen que los naturales de ésta hacen de ellas sus telas, como en Tahití, para abrigarse. El señor Gana dice que la particularidad del *borahú* es procurar un filamento tan resistente o mas que el cáñamo, i que los indios hacen de su corteza sus redes de pescar i todos los hilos que necesitan.

El tercer arbusto es, segun el señor Gana, el *ma-hute*, «dicotiledóneo que se seca todos los años i retoña en primavera. De él se saca una felpa filamentosa mas firme que la que se obtiene del algodon, con la que los naturales tejen unas mantas blancas bastante hermosas i abrigadoras. Las mujeres se cubren con ellas, que hacen su único vestuario, i les dan un aspecto de agradable limpieza. Con la introduccion de telas europeas en la isla, el cultivo del *mahute* empieza a descuidarse.» El *ma-hute* es talvez el *Hibiscus populneus*, esparcido en las islas de la Sociedad, así como en las Filipinas etc., i mencionado como planta indijena de nuestra

isla por Forster, que no supo que los naturales de ella hacen tejidos de la planta, i dice solo que lo emplean en su tinte amarillo.

El *tií* es uno de los tantos helechos tan comunes en los países cálidos. Crece hasta la altura de dos metros, i se desenvuelve con mucha rapidez en los cráteres. La raíz de esta planta es la que hace su mérito. Formada como una especie de bulbo alargado i grueso, contiene mayor cantidad de materia dulce que la caña. Su sabor, una vez que ha sido asada, es relajante i muy parecido al de la chancaca fina. Los indíjenas se mantienen con esta raíz en los inviernos crudos. Para asarla, la colocan en un hoyo cubriéndola con hojas i piedras calientes, tapándola en seguida con yerbas. Una vez que notan el enfriamiento de las piedras, vuelven a poner otras por espacio de dos o tres dias. Esta penosa operacion viene a ser recompensada con la facilidad de conservar este alimento por muchos dias i con lo delicado de su sabor. Da tambien el *tií* un polvillo negro, que usan los naturales para estamparse en la cara i en el cuerpo esas figuras verde-oscuras llamadas *tatuaje*. Forman este polvillo las espórrulas o semillitas de la planta, i una vez inyectado en la cutis por medio de espinas agudas, no es posible borrar las figuras.

Los oficiales del *Topaze* indican como helechos indíjenas de la isla el *Asplenium obtusatum* i el *Polypodium Billardieri*. Ambos se hallan en una gran parte de la Oceanía i en la Nueva-Zelanda, i podria ser que el *tií* fuese uno de éstos; pero no tengo conocimiento de que se coma en otra parte la raíz ni del *Asplenium* ni del *Polypodium*, etc.

Forster observó, paseándose a lo largo de la costa, la misma especie de apio que abunda en las playas de la Nueva-Zelanda (*Apium australe* Thouars), i otras dos pequeñas plantas comunes a este país.

No es posible emitir una opinion sobre el nombre botánico de la caña, carrizo, totora o papyrus de los viajeros, que crece en los estanques que hai en el centro de los volcanes. ¿Será realmente nuestra totora, la *Typha angustifolia*, o será la *Phragmites communis*? Ambas son plantas que se hallan casi en todo el mundo.

Se halla en la isla una especie de *Solanum*, calificada de *natri* por el señor Gaia; en el viaje de Cook se dice que es «una especie de *Solanum nigrum*, que se emplea en Tahití i en las islas de la

Sociedad como vulnerable.» El señor Gana parece considerar esta planta como silvestre, i dice que la verbena, la cizaña (¿*Centaurea melitensis*?), el carricillo (¿el tufted grass del oficial del *Topaze*, el *Paspalum* de Forster?), el pelo de raton (no conozco planta de este nombre), i el natri son las únicas plantas que ocupan todo el país.

Las plantas cultivadas como alimenticias son los camotes o batatas (*Ipomoea Batatas*), los ñames (*Dioscorea sativa*), tres clases de plátanos, i la caña dulce, todas las que se dan admirablemente bien i de calidad superior.

Los españoles que en 1769 visitaron la isla, enumeran calabazas blancas en el número de las producciones vegetales de la isla; Cook i sus compañeros no las vieron, i el señor Gana no las menciona tampoco.

La relacion de Roggweeen pretende que la isla estaba cubierta de bosques en 1722; Cook no halló vestijio de bosque en ella; pero La Pérouse cree que hayan existido en otro tiempo. «Los habitantes, dice, han tenido la imprudencia de cortar los árboles, sin duda en una época mui remota, lo que ha espuesto su suelo a ser calcinado por el ardor del sol, i lo ha reducido a no tener ni arroyos ni manantiales. Una larga estadía en la isla de Francia, que se parece tanto a la de Pascua, me ha enseñado que los árboles no vuelven jamás a crecer, a no ser que sean abrigados contra los vientos de mar por otros árboles o por murallas, i esto es lo que me ha dado a conocer la causa de la devastacion de la isla». Pero La Pérouse no apoya su opinion en ningun hecho, i no hai ninguna probabilidad de que la vejetacion de la isla haya sido jamás mejor que actualmente. En efecto, la isla es enteramente volcánica, dista muchos centenares de leguas de otras islas, i es de una formacion jeológica mui reciente. El escaso número de especies vegetales i animales no permite creer que haya formado jamás parte de un gran continente, sumerjido después, i cuyas cumbres mas elevadas formarian ahora las islas de la Polinesia. ¿De dónde le habrian venido los bosques? Parece que todas sus plantas se hallan en otras islas de la Polinesia i le han llegado por casualidad, menos únicamente el toromido; pero estoi seguro de que Hooker lo tomaria, así como a nuestro pelú, por una simple modificacion de la *Edwardsia microphylla* de la Nueva-Zelanda, si, como lo observa La

Pérouse, los fuertes vientos del mar no hubieran favorecido el crecimiento de árboles en la isla.

Si las plantas de la isla de Pascua son poco variadas, el reino animal lo es menos aún. Ninguna de las personas que han visitado la isla habla de sus insectos, como mariposas (1), moscas, zancudos que habrían llamado la atención; ninguna habla de ranas, sapos, lagartijas, pájaros de tierra; i por lo que toca a estos últimos, hai viajeros que aseguran positivamente que no los hai en la isla. Ratas en el campo, i una que otra ave del océano que va a anidar en las rocas, forman todo el reino animal de esta desolada rejion. Las ratas son, segun Forster, las comunes a todas las islas de la Polinesia. Los únicos animales domésticos que habia en tiempo de Cook, eran gallinas. Cuando el misionero Eyraud, se estableció en la isla, ya tenian perros i cabras; él llevó ovejas, pero los naturales las comieron antes de haber producido crias. En el dia hai tambien ovejas i animales vacunos.

V.

HABITANTES.

Forster describe a los habitantes del modo siguiente: «En jeneral, por su figura se reconocia toda la esterilidad del país; su estatura era inferior a la de los habitantes de las islas de la Sociedad i de los Amigos, i no se ve un solo hombre que la tenga alta; su cuerpo era mas flaco i su rostro mas delgado que los de ningun otro pueblo de la mar del sur. Las facciones en ambos sexos no son salvajes, aunque el sol a que está espuesto su país árido, haya arrugado su frente i contraído hácia los ojos los músculos del rostro. Su nariz, sin ser demasiado ancha, es un poco chata o aplastada entre los ojos: sus labios son gruesos, aunque no tanto como los de los negros; sus cabellos negros i rizados no tienen mas de tres pulgadas de largo; sus ojos son pequeños, pardo-oscuros, i lo blanco de ellos se descubre menos que lo de los demás pueblos del mar del sur. Los hombres cortan su barba. Las mujeres llevan los cabellos largos i algunas veces recojidos sobre lo alto de la cabeza».

(1) Solo de paso se dice que hai mariposas en la isla. Véase mas abajo.

Cook dice que sus facciones se parecen a las de los otaitienses; pero son menos agradables; uno de ellos tenia una barba de cerca de média pulgada. Lo que chocó mas fué el tamaño desmedido de sus orejas, cuya parte inferior era tan larga que se apoyaba casi sobre la espalda i tenia un grande agujero, donde se metian fácilmente cuatro o cinco dedos. Ponen en el agujero unas hojas arrolladas de cañas de azúcar, que son mui elásticas. Otros pendientes son de un plumon o vello de plumas. Cook vió tambien a un individuo que tenia muchos pelos en el pecho i por todo el cuerpo; su cara era morena, i su barba espesa, pero corta, i negra como sus cabellos.

(Cook da en el viaje citado (lámina 26) la cabeza de un hombre, i (lámina 27) la de una mujer de la isla de Pascua, que no corresponden en nada a la descripción, siendo verbi-gracia de cara mui ancha. La Pérouse observa espresamente que estas figuras son mui malas).

El señor Gana da la descripción siguiente: «Estatura média, ojos grandes, (Forster los llama pequeños), frente protuberante, nariz perfilada, vómer aplastado en las ventanillas, pelo lacio, negro o amarillo, boca grande, labios regulares, dentadura hermosa, blanca i alineada; mayor número de lampiños que de barbudos. A pesar de la infatigable ajilidad pedestre de esta jente i de sus sorprendentes fuerzas natatorias, es rarísimo el individuo de señalada musculatura, i sus miembros son delgados, carnes suaves, espalda estrecha, pescuezo largo, femenino.

«La mujer es tambien alegre, aunque esclava i sometida a todos los deberes domésticos. Na faltan algunas simpáticas i bien parecidas; pero de ordinario presentan mas edad que la que tienen».

Los hombres están casi todos cubiertos de figuras tatuadas desde los piés a la cabeza, como los habitantes de las islas de la Sociedad, de los Amigos, de la Nueva-Zelanda, de las Marquesas, etc. Estas figuras se producen con las semillitas del helecho *tii*, como se ha dicho arriba. La Pérouse observó que las personas mas densamente cubiertas de tatuaje eran las de mas respeto, como en las islas Marquesas i otras. Las mujeres están poco tatuadas, teniendo las mas veces solo sobre el rostro picaduras, que se hubieran tenido por moscas o lunares como lo que se hacian las damas europeas en aquel tiempo (del viaje de Cook, 1774). Poco satisfechas

de su tez pardo-clara, aplicaban sobre ella además el anaranjado brillante de la raíz de la *gualda* (?) o las rayas elegantes de las conchas calcinadas. (Hai que observar que la *gualda*, *Reseda luteola*, seguramente no crece en la isla; que tampoco se tñe con la raíz, sino con el decocto de toda la planta. La traduccion francesa pone en lugar de *gualda terre-merite*, que seria la curcuma; desgraciadamente, no puedo consultar el orijinal inglés). En otro lugar del viaje de Cook se lee que las mujeres se pintan de encarnado o blanco, sacando el primer color del *tamarindo*, siendo que la traduccion francesa dice *tamaris*, es decir, *tarai*, *taraje*, *atarfa*, *talaya*. Forster, hablando del *Hibiscus tiliaceus*, dice que los naturales de la Polinesia sacan de él su hermoso tinte amarillo, i creo que las palabras *gualda* i *tamarindo* deben reemplazarse por *hibiscus*.

El padre Eyraud observa que los naturales refriegan el cuerpo i los vestidos, si vestidos se puede llamar la poca ropa que llevan, con una yerba que tiene mal olor.

Los hombres estaban casi enteramente desnudos i solo adornados de plumas en la cabeza; muchos tenian un cinturon, de que colgaba por delante un pedazo de tela de seis u ocho pulgadas de largo, o simplemente una especie de red demasiado clara para no ocultar nada a la vista. Un corto número llevaba una capa que bajaba hasta las rodillas.

Una pieza de tela de seis piés de largo i cuatro de ancho, o una estera, forma el vestido de las mujeres; a esto añaden una segunda pieza que colocan al rededor de los riñones, i una tercera sobre sus espaldas. La tela se parece a la de Tahití por su tejido i es igualmente hecha del *morus papyrifera* (o del *Hibiscus tiliaceus*, véase arriba); la suelen picar (o respuntear Ph.) para hacerla mas duradera. En su mayor parte, las capas están pintadas de un color brillante como el de naranja.

Como el *morus papyrifera* es mui escaso en la isla, la Pérouse supone que la mayor parte ha muerto por la sequedad sin tener otro motivo para eso que su preocupacion de que la isla estaba en otro tiempo cubierta de bosques. Los jéneros para vestidos escasean, i así se comprende cómo los naturales en sus cambalachés con los navíos que han tocado en la isla, daban la preferencia a los tejidos, i no al hierro. Son tambien mui ávidos de sombreros.

La mayor parte de los hombres llevaba en lugar de sombrero un

círculo de cerca de dos pulgadas de grueso, trenzado con yerbas de un lado i otro, i cubierto de largas plumas negras de fragata o rabihorcado (*Tachypetes aquila*) (1); otros llevaban enormes sombreros de las plumas de gaviota parda, casi tan anchas como las vatas pelucas de los jurisconsultos ingleses; muchos se contentaban con un simple cerco de madera rodeado de plumas blancas de gaviotas, que mecen con el aire.—Las mujeres se ponían un ancho sombrero de estera mui limpio, que llevaba una punta delante en remate elevado i una especie de orejeta de cada lado. Este sombrero lo representa la lámina 27 del viaje de Cook, quien observa que en aquel tiempo las mujeres públicas de Londres solian llevar un sombrero de la misma forma. Dan en jeneral mucho valor a los adornos de cabeza, que son a veces mui singulares. Hai quienes se ponen média calabaza en la cabeza; otro habia hecho de un par de botas, que habia descosido i cuyas piezas habia reunido después de un modo singular, un adorno de cabeza que era jeneralmente admirado, como cuenta el padre Eyraud.

No tenian en el tiempo de Cook otro adorno que un hueso liso (de qué animal?) casi de la figura de una lengua i de cerca de cinco pulgadas de largo, colocado sobre el pecho i colgado de un collar, o bien, pendientes de concha. Actualmente buscan con empeño alguna cosa sonante, un cencerro, una campanilla, etc. para colgársela. Sus casas o rucas tienen la forma de una piragua revuelta, lo que parece confirmar que los primeros pobladores de la isla llegaron por mar, i que sus piraguas, tiradas en tierra i dadas vuelta, han sido sus primeras habitaciones. Para construirlas, se procede del modo siguiente: piedras de cerca de un pié de largo, niveladas con la superficie del terreno i formando dos líneas curvas que sirven de cimiento abrazando las mas veces un espacio de sesenta piés de largo; un espacio de ocho a nueve piés en el medio o centro, i solamente de tres o cuatro en las estremidades separa las dos líneas curvas. En cada una de estas piedras de cimiento se observa uno o dos agujeros, ocupados por estacas de toromido; éstas en el medio tienen seis piés de altura, al paso que las demás van disminuyendo por grados hasta dos piés. Las tales estacas son

(1) El señor Gana trajo para el museo una de estas coronas; en el letrero que la acompaña, se lee que su nombre es *aguera*.

converjentes por la cima, i están atadas con cuerdas a unas varillas o viguetas de travesía que las reunen. Una especie de cobertizo de palos delgados, revestidos de una estera limpia i de hojas de caña de azúcar, cubre cada uno de los espacios entre las estacas, formando aquellos un ángulo mui agudo en la cúspide. Sobrè uno de los lados hai un agujero de cerca de dieciocho pulgadas o dos piés de alto. Para entrar por esta abertura, hai que hacerlo arrastrándose o, como vulgarmente se dice, a gatas. No se puede estar derecho en ninguna parte, a escepcion del centro de tales cabañas, endonde todo es sombrío i triste. Los naturales ocupan por la noche estas chozas, donde precisamente deben estar echados unos sobre otros, puesto que fuera de lo malas que son estas habitaciones, se encuentran mui pocas. Hai casas mas chicas; pero las hai tambien mas grandes. La Pérouse ha medido una que tenia 310 piés de largo, 10 de ancho i otro tanto de alto en el medio, i que podia contener 200 personas. No encontró ningun mueble en ella. Parece que los naturales levantan casas mas altas en la estacion de las lluvias, segun se desprende de la relacion de sus fiestas, que se dará mas tarde.

Hai tambien *habitaciones subterráneas*. Ya Forster las habia notado; pero los naturales jamás le consintieron entrar. Dice: «Además de las cabañas, observamos muchos montones de piedras, que formaban cerritos i tenian en uno de los lados absolutamente perpendicular un agujero que se dirige hasta debajo de tierra». De una de ellas oyó salir voces de mujeres i niños. Los oficiales del *Topaze* han sido mas felices. Oigamos lo que cuentan: «Al siguiente dia visitamos otra vez a Terrano-kau, para examinar las casas de piedra que el rei Tukuihu ha igualmente construido segun la tradicion en la orilla del cráter, donde los peñascos se adelantan al mar. Aproximándonos al risco, observamos un número de montones bajos cubiertos de helechos i gramas, que apenas se distinguian de la colina misma. Examinándolos mas de cerca, vimos que cada uno tenia dos puertas cuadradas de dieciocho a veinte pulgadas, i en el suelo, afuera, delante de las puertas, habia hoyos en parte cubiertos de piedras, bastante largos i anchos para contener el cuerpo de un hombre. Trepano con las manos i rodillas, entramos por una de esas puertas, i pasada la muralla, que tenia el espesor de seis o siete piés, alcanzamos al interior, que era

perfectamente oscuro; lo hallamos en forma i tamaño igual a las casas modernas, del largo de treinta piés, del ancho de diez a doce piés i bastante alto en el centro para poder estar parado. Cuando nuestros ojos se hubieron acostumbrado a la oscuridad, distinguimos en las murallas, enfrente de las puertas, pinturas en blanco i colorado en lajas fijadas en la muralla. En una de estas lajas estaba representada la *rapa* (1), su parte superior marcada con sus ojos, nariz i boca. En la otra se veía un buque aparejado (full rigged) con los marineros bailando, i pendiendo de la berga mayor una bandera. Los miserables dibujos con que se divierten aún en el día los marinos representan frecuentemente escenas semejantes. (Siendo que el autor habla de un *buque aparejado* i no de una *piragua*, es claro que estos dibujos son posteriores al año 1722, en el cual los naturales vieron el primer buque europeo).

«En una de las casas habia, enterrado hasta sus hombros enfrente de la puerta, un *moai* (estatua de piedra) que tenia figuras de aves i de *rapas* en la parte posterior de la cabeza. Este *moai* dejó al día siguiente la casa en que habia habitado tanto tiempo, i dos días mas tarde fué embarcado en el buque con los gritos de alegría de los isleños. Es un enano, pues solo mide ocho piés i se llama Hoa-haka-nana-ia, i la casa en que habitaba se llama Taura-renga.»

«La leyenda es que el rei Tukuihu vivia en esta casa en el mes en que las aves de mar hacen sus nidos, i que sobresalia en recoger los huevos de éstas en los riscos. Las figuras en el dorso de Hoa-haka-nana-ia tienen alguna referencia a esta leyenda, i Taura-renga ha sido talvez el palacio de Tukuihu i sus sucesores.»

Si así es, surge una dificultad: ¿cómo han hecho para hacer entrar esta estatua en la casa, siendo que un hombre puede entrar solo gateando? ¿Por qué la enterraron? o ¿estuvo talvez parada en medio de la casa i cayó después reconstruyéndose mas tarde la casa encima de la estatua caída?

El padre Eyraud observa que las casas son muy sucias i llenas

(1) Rapa es, segun el mismo autor, un útil particular de palo, que sirve solo en sus danzas, del cual da el dibujo copiado en nuestra lámina III, figura 5, i que no muestra dibujo ninguno. Nuestro museo debe una rapa al comandante Gana, que tendrá 1 metro 60 centímetros de largo, i es de la misma forma.

de bichos, i dice espresamente que los naturales se comen los insectos que habitan en su cuerpo.

Cook ha descrito las *piraguas* de esos naturales, las cuales eran mui mal construidas de muchos pedazos de madera reunidos por cuerdas; tienen de diez i ocho a veinte piés de largo; la proa i la popa están esculpidas, o mas bien, tienen una especie de figura casi imperceptible, como arañada. Son mui estrechas, i a pesar de sus balancines, no son capaces de llevar mas que cuatro personas, no siendo así a propósito para navegaciones distantes. Las piezas que componian la piragua tenían solo de cuatro a cinco pulgadas de ancho, i de dos a tres piés de largo; pero Cook vió tambien una tabla de seis a ocho piés de largo i de catorce pulgadas de ancho en una estremidad, i de ocho en la otra, i observa que ni él ni sus compañeros han visto un solo árbol que pueda dar una tabla de la mitad de este grueso. Los *remos* o pagayas tienen tambien su pala hecha de muchas piezas.

Viajeros posteriores han creído, sin fundamento alguno, que la madera que sirve para la construccion de las piraguas, es extranjera i que ha sido llevada por mar a las playas de la isla: seria una casualidad mui grande que algun árbol caído en el mar llegase a esta tierra tan aislada, i es mas verosímil que la madera se haya sacado del *toromido*, precisamente porque las piezas son tan pequeñas. Cook halló solo tres o cuatro piraguas en la isla, i lo mismo La Pérouse.

Cook no vió ningun *utensilio de menaje* de casa, si no es un corto número de calabazas. Preferian las cáscaras de nuez de coco a cuanto podía dárselos. No conocen el arte de hacer ollas de greda, i preparan sus alimentos del mismo modo que en Tahití, es decir, con piedras calientes en un horno o agujero hecho en la tierra. Calientan las piedras, por falta de leña, con yerbas o con cabezas de cañas de azúcar o plátanos; asan las bananas (o plátanos) con dos fuegos de paja de yerba seca.

Viven casi únicamente de vegetales, de ñames, camotes i plátanos. De vez en cuando, comen pescados i gallinas, guardándose mucho de verter la sangre de ellos. A las gallinas les tuercen el cuello; a los perros i cabras los matan enterrando la cabeza hasta que los animales han muerto ahogados; después sollaman los pelos. (Eyraud).

No se ha observado ningun *instrumento de música*. En sus bailes usan un instrumento particular llamado *rapa*, que parece al remo de una canoa (véase lám. III, fig. 5, copiada del *Macmillians magazine*), i otro encorvado en forma de arco, i denominado *reimiro*, que existe ahora en nuestro museo: cuya figura se ve en la lám. III. Ambos son de madera de toromiro.

Pelean principalmente tirando piedras; pero no carecen de armas ofensivas, tales como las masuas o clavos cortos de madera, de cerca tres piés de largo, i las picas, que son unos palos torcidos, retoños de toromido, de seis piés de largo, armados por un estremo de un pedazo de guijarro. Tambien tienen una arma de madera semejante al *patous-patous* de Nueva-Zelanda. Cook vió tambien a un hombre que tenia un hacha de batalla, semejante a la de los holandeses, pero mucho mas corta; en cada lado tenia un pequeño pedazo de vidrio que representaba los ojos. (En su relacion parece que faltan algunos renglones v. gr. «adornada de la figura de una cabeza»).

Los *instrumentos* con que este pueblo ejecuta trabajos admirables, son mui malos, i compuestos de piedra, huesos, conchas etc. He figurado en la lámina II cuatro instrumentos de piedra pez, que han recibido su forma únicamente por golpes con otra piedra, i una hacha de piedra llamada *toki*, que ha sido aguzada sobre piedras. Es singular que tengan la misma forma que hachas de piedra halladas en la provincia de Valdivia, o que las que se encuentran en el norte de Europa, etc., i es evidente que la esperiencia ha enseñado en todo tiempo i en los puntos mas distantes a hallar la forma mas propia para esta clase de útiles de piedra; no hai necesidad de suponer que un pueblo solo la haya inventado, i que los demás la hayan únicamente conocido por el comercio, inventando para esos continentes i comunicaciones donde hai actualmente mares mas o menos profundo, i haciendo subir i bajar a éstos como en una pieza de teatro. El rótulo de nuestra hacha dice que ha servido para trabajar los ídolos; pero no sé si deban entenderse ídolos de palo o los de piedra.

Dice el señor Eyraud: «Tienen mucha destreza en los dedos; tejen paja; hacen hilos de la planta Purau (otro modo de escribir Borahu), i con éstos tejen cinturas i redes bonitas; hacen de la cáscara del ma-hute una especie de jénero con que se cubren las

espaldas, i tienen una gran pasión para coser. Trabajan pequeñas figuras de hombres, peces, pájaros, caracoles etc. de palo, que son mui bonitas, i eso, solo con sus piedras cortantes, con que cortan tambien su barba, que es mui poca cosa.» La lámina I, que representa dos de sus ídolos de palo, dará una idea de su habilidad en este jénero de trabajos. Hai tambien en el museo una concha, *Cypraea mauritiana*, tambien imitada en palo: un escultor europeo no podria hacerlo mejor.

Cuentan con mucha facilidad, i tienen un nombre particular para cada número. Su año es año lunar, i tienen mucho interés en todo lo que se refiere a los cuerpos celestes (Eyraud).

Sobre sus *facultades intelectuales*, dice el señor Eyraud: «Esta pobre jente no tenia la menor idea de las cosas que yo queria hacerles comprender, i faltan a su idioma las palabras para designarlas. Los salvajes os dicen el nombre del objeto que tienen delante de los ojos; pero no van mas lejos; cualquiera definicion es superior a su intelijencia. Todos son niños» Si ahora todos están convertidos al cristianismo, es bien permitido preguntar ¿de qué manera habrán comprendido esta elevada relijion i sus misterios? Es evidente que todo su cristianismo se reducirá, por ahora, a santiguarse, a ir a la capilla, a rezar oraciones que no comprenden; en fin, simplemente a cosas exteriores, i siendo así, debo repetir que no puedo creer que los abnegados misioneros se abstengan de darles otra instruccion, capaz de desarrollar mas su limitada intelijencia.

VI.

RELIJION.

Seria mui interesante averiguar cuáles han sido sus *ideas relijiosas*. El padre Eyraud se contenta con decir que el elemento relijioso es mui débil en ellos, que consideran las pequeñas figuras de hombre etc. como ídolos, pero que no les muestran grande reverencia; así es que el señor Gana pudo decir que *no tenian ídolos* (*Memoria*, p. 102). Dice en la página citada: «Las creencias o instintos relijiosos de esta jente eran vagos i sin prácticas determinadas; no tenian culto esterno alguno. Tuvieron sus *sacerdotes*, que predicaban a nombre de muchos dioses, confándose entre éstos el

dios del bien, el del *robo*, de la guerra, de las cosechas, de la concupiscencia, etc. (Me parece muy poco probable que esta jente, tan aficionada a la escultura, no haya pensado, como lo han hecho todos los pueblos jentiles, en figurar imágenes de estos dioses). Con efecto, casi todos los viajeros que han visitado las islas de la Polinesia hablan de los *ídolos* de palo, i Rapanu no es la única isla donde los indígenas tienen en sus casas ídolos de palo. Bougainville dice (*Voyage autour du monde sur la frégate du roi la Boudouse et le flût l'Etoile* en 1766, 1767, 1768, et 1769. Seconde édition, Paris, 1772, vol. II, p. 417) que los tahitianos tienen figurines de palo que representan jenios subalternos, i que se llaman *eti-tane* o *eti-aïne*, segun que los jenios son de sexo masculino o femenino. Sirven en las ceremonias relijiosas, i los tahitianos suelen tener varios en sus casas.

«En la isla de Pascua, estos ídolos de palo se llaman *modi-miro*. (Parece que *miro* significa palo, pues tenemos *toro-miro*, *rei-miro*, *modo-miro*; seria de desear que tuviésemos un vocabulario de esa isla).

«Muertos los sacerdotes, i llegados los misioneros de los SS. CC., abrazaron la fé cristiana i cumplen ahora con fervor aunque sin conciencia talvez; las lecciones ortodoxas que se les enseñan. Causa una tierna impresion ir a la iglesia en un dia de fiesta, i ver a ese pueblo ignorante i salvaje, prosternado con el mayor recojimiento delante del altar, orar todos en voz alta en su idioma, i salir de allí alegres i bulliciosos a distraerse en paseos. Mucho ha contribuido al sometimiento de los indios la circunstancia de haberlos hallado los misioneros sin creencias fanáticas, ni sacerdotes que neutralizasen su accion».

Es muy singular que todos los sacerdotes hubieran muerto, i que no hubiera habido nuevos. Me parece que de ahí debemos concluir que el sacerdocio era hereditario en ciertas familias.

Eyraud dice: «En todas las casas se encuentran tablitas o pequeños palos con una especie de signos jeroglíficos, v. gr. *figuras de animales que no se hallan en la isla*. Las canacas las trabajan (por consiguiente, aún en el dia) con piedras agudas. Cada figura tiene su nombre particular; pero no hacen gran caso de estos jeroglíficos i talvez no saben lo que han significado al principio». En la memoria del señor Gana leemos: «Se han hallado tres tablas de

madera de toromiro, escritas con magníficos jeroglíficos. Dos de ellas van a enriquecer nuestro museo i la otra ha sido pedida con instancia por el obispo de Tahití para enviarla a Francia. Es la única isla de la Polinesia endonde se han encontrado tan preciosos documentos». Hai en esto evidentemente una contradiccion: segun las palabras del señor Gana, debemos creer que estas tablitas son muy escasas, mientras Eyraud dice que las hai en cada casa i que las trabajan todavía.

El señor don José Vicente Bustillos me ha dicho que uno de los padres misioneros le ha contado que en su presencia i la de varios indios se halló una de estas tablas a orillas del mar i que un muchacho se puso inmediatamente a cantar, segun las figuras grabadas en el palo, pero que un anciano se lo prohibió luego. Segun esto, parece que estos jeroglíficos tienen alguna conexion con las ideas religiosas, i que el canaca mayor, ya convertido al cristianismo, no quiso que se cantasen cosas relativas a las antiguas creencias.

He mandado facsímiles a Europa, i últimamente pude enviar, gracias a la amabilidad del señor don Nicanor Plaza, imitaciones exactas de las dos tablitas traídas al museo por el señor Gana. El célebre zoólogo Huxley, de Londres, ha tenido la peregrina idea de declarar que estas tablitas debian ser moldes para imprimir figuras en los tejidos de los naturales. Si no fuese un hombre tan justamente célebre, i si no hubiese muchas personas para quienes el simple nombre de un individuo célebre es el argumento mas poderoso de todos, no perdería una palabra para refutar esta idea, no habiendo necesidad de refutacion para el que ve las tablitas enteras. Pero creo que las breves consideraciones siguientes convencerán, aún a las personas que no pueden ver el objeto mismo, de que éste no ha servido ni puede servir para el uso a que el profesor Huxley lo cree destinado. Si yo quiero acusar a un individuo de haber asesinado a otro, debo, antes de todo, probar que hai un muerto; así, me parece que, si alguien pretende que estas tablas han servido para imprimir figuras en los jéneros, debe haber jéneros con figuras impresas en ellos. Pero, ¿quién ha visto jamás en la isla de Pascua jéneros con figuras? Ni Cook, ni La Perouse, ni nadie; luego, las tablitas en cuestion no han servido para esto. Además, están cubiertas en ambos lados i hasta en el borde de jeroglíficos, lo que cier-

tamente no es mui cómodo para imprimir con ellas. En tercer lugar, los signos grabados en las tablitas son tales que alejan igualmente la idea del señor Huxley. Finalmente, las personas que han visto la tablitas en la isla misma, los señores Eyraud i Gana, declaran ambos que los signos son jeroglíficos i no dicen nada de su empleo para decorar jéneros.

VII.

USOS I COSTUMBRES.

No quiero hablar del carácter del los canacas de Pascua, porque no se diferencia de los habitantes de las otras islas de la Polinesia. Notaré solo, que las relaciones de los diferentes visitantes de aquella isla no están conformes sobre esto. Cook i La Pérouse dicen que son insignes ladrones, i que roban con un descaro i una astucia i destreza admirables. Los oficiales del *Topaze* los encontraron perfectamente honrados. Cook pretende que eran aún mas dedicados a los placeres de Venus, i que las mujeres que venian a tratar al buque mostraban menos pudor aún que las de Tahití, lo que es mucho decir; pero es de advertir que Cook vió a mui pocas mujeres, i casi a ningun niño: probablemente, las mujeres casadas i honestas estaban entonces ocultas con los niños, de modo que parece que solo cierta clase de mujeres se entregaba a un comercio vergonzoso con la tripulacion.

La vida de los naturales es mui holgazana, porque basta que trabajen unos pocos dias en su chacra de camotes i su plantacion de plátanos para que tengan que comer durante todo el año. En el verano devoran camotes en gran cantidad durante la fiesta de Pa-ina; en otoño e invierno, es decir, en la época de las lluvias edifican casuchas *altas* (1), i celebran la fiesta de Areanti. En esta fiesta cantan mucho. En primavera celebran durante dos meses enteros la fiesta de Mataseri, a la cual sigue inmediatamente la fiesta de Pa-ina. En esta fiesta se pintan con mas esmero que en las otras.

Una cosa mui singular es la desproporcion que parece haber efectivamente entre el número de los hombres i el de las mujeres. Cook estimó el número de los habitantes solo en 600 o 700 hom-

(1) ¿De qué material construyen éstas si no hai árboles en la isla?

bres, i vió solo treinta a cuarenta mujeres; las demás estaban, según toda probabilidad, escondidas (1). Vió tambien mui pocos niños. Sin embargo, no estaba mui distante de pensar que realmente los dos sexos son iguales en número. La Pérouse, que avaluó la poblacion en 2000 almas, notó igualmente que se presentaban mui pocas mujeres a la vista; pero cree, como Cook, que hai entre hombres i mujeres la misma proporción que en otros países. Uno podría creer que es así, i que si Cook i La Pérouse han visto pocas mujeres, era porque la mayor parte se habia escondido; pero el señor Gana nos enseña (p. 104 de la *Memoria* citada) que hai una tercera parte de mujeres, i talvez por esta escasez de mujeres será que «apenas llegan las muchachas a la edad de diez años, las hacen casarse». I eso, después de haber sido arrancados 900 hombres de la isla, i después de las crudas guerras interiores, que necesariamente habrán destruido mas hombres que mujeres; de modo que uno esperaria mas bien encontrar las mujeres en número mucho mayor que los hombres (2).

El matrimonio se efectúa por la sola voluntad de los contrayentes, sin que puedan intervenir los padres para impedirlo. Convenidos en ello los contrayentes, se preparan los comestibles necesarios para la fiesta, la que una vez terminada, queda hecho el casamiento. Entre parientes es desconocido el uso de casarse; pero la bigamia i la poligamia son mas bien un honor que un defecto para el hombre que las sostiene. (Si hai una tercera parte de mujeres, este caso no puede ser mui frecuente). La menor dificultad o rencilla entre los casados es bastante para romper el matrimonio, quedando ambos libres i en situacion de volver a tomar estado. La mujer es esclava i se la somete con el mayor rigor al servicio doméstico de la casa. Es preciso que el matrimonio sea ejemplar, para que la mujer pueda gozar del alto honor de comer junta con el marido. Tambien suele

(1) Forster cuenta: «Pasando cerca de algunos arbustos que cerraban la entrada de dos cabañas, creíamos oír voces de mujeres.»

(2) Esta enorme desproporción entre el número de los individuos de ambos sexos es un hecho sumamente curioso; ¿acaso hai la costumbre de matar a las hijas recién nacidas como en algunas partes de Indostan?

Me han contado que, cuando los señores Soruco tenían animales vacunos en Juan Fernandez, les nacia siempre mayor número de terneros machos que de hembras. En la isla de San Ramon hai igualmente, según me dijo el reverendo padre Juan Mundt Hyler, mas hombres que mujeres.

haber enlaces entre niños, usando las mismas formalidades conve-
nidas para los grandes, aunque, según parece de lo que he dicho
arriba, no hai ninguna otra formalidad que la comida; pero no se
les permite reunirse hasta después de cierta edad.

Las muchachas de corta edad hasta que toman estado viven en
un sitio enteramente separado del resto de la habitacion. Este ins-
tinto de respeto a la inocencia ha sido jeneral entre los bárbaros
de esta raza.

«El canaca o indijena de Pascua se suicida por la mas fútil con-
tradicción. A ello contribuía la idea de que el espíritu toma un
carácter de divinidad, que se eleva a gozar perpetuamente de trajes
hermosos, de manjares delicados i de mujeres celestiales i enamo-
radas. El fallecimiento natural de algun individuo es lamentado
por medio de un duelo mui concurrido, que termina siempre por una
lúbrica orjía» (Gana). Envuelven el cadáver en una estera i lo po-
nen en frente de la habitacion en la orilla del mar sobre un
monton de piedras, pero siempre de manera que la cabeza esté di-
rigida al mar. Tienen mucho miedo a la muerte. Un dia el canaca
Torometi robó varias cosas al padre Eyraud. Éste lo reconvino por
el robo, i le dijo que debía morir. Torometi principió a temblar, de-
mostrando claramente que luchaban en su ánimo la cólera i el ter-
ror. Todos gritaron *e pohe on*, i la consternacion entre ellos duró
algunas semanas. Es difícil armonizar este miedo a la muerte que
les atribuye el padre Eyraud, de cuya relacion he sacado el pasaje
que antecede, con la facilidad del suicidio que les atribuye el señor
Gana, i que resulta de la narracion de Kotzebue, referida arriba.
— Cook i LaPérouse observaron que, además de los numerosos mo-
numentos de la antigüedad, que solo se hallan cerca de las costas
(¿i en el cráter de Utuiti?) hai muchos *montoncitos de piedras*
en diversos lugares en todo el largo de la ribera. Dos o tres de las
piedras superiores de cada pila eran jeneralmente blancas, i quizá
lo son siempre, cuando el monton está completo. Es probable que
estos montones indiquen los parajes en que han sido enterrados
los muertos; pero no encuentro ni en la relacion del padre Eyraud,
tal como la publica el *Globus*, ni en la del señor Gana algo que
se refiera a estas pirámides de piedras.

«Hubo un tiempo en que el hambre o los instintos caníbales de
esta raza la convirtieron en antropófaga durante una larga tem-

porada. Las inmediaciones del volcan Utuiti acusan con un osario abundante la época de esta degradacion. Al presente es un mal enteramente estinguido, i no hai un solo individuo que confiese, por vergüenza, haber comido carne humana.» (Gana)

Veremos luego que aún en los últimos años no habian olvidado esta costumbre.

No sabemos si es una tradición el que las matanzas de los hombres para comerlos se hacian siempre cerca de Utuiti, o que se llevaban todos los huesos de los hombres que se comian a ese lugar, o si es mas bien una mera suposicion, nacida de la muchedumbre de huesos que allí se hallan. Seguramente no habrán comido sino a los prisioneros de guerra, lo que supone diversos partidos, de los cuales vencia ora uno, ora otro, i es poco probable que los dos partidos se hayan comido a sus prisioneros en el mismo lugar.

Por lo que toca a estas guerras, sabemos por el señor Gana lo siguiente: «A pesar de tener un solo rei, crueles guerras tenian lugar entre los naturales sin mas motivo que el ansia del despojo i del encono personal. El rei era sagrado e inviolable, i en los últimos tiempos se le tomaba su venia para declarar estas guerras. Sin embargo, los diversos partidos cumplan con sus deberes tributarios. El arma principal era la maza o macana, siendo después reemplazada por la lanza. Ésta tenia por muarra un pedernal en forma de media-luna, afilado hasta el punto de poderse afeitarse con él. Conocidas sus intenciones hostiles, los belijerantes se ocupaban en poner en seguridad las cosas mas preciosas de su pertenencia. El dia del ataque, se dirijia una fuerza sobre otra, permaneciendo la que habia sido provocada en sus casas, si no era capaz de resistir el encuentro, i se entregaba a discrecion. En caso contrario, salia al campo i se ocultaba en algun accidente del terreno para precipitarse de improviso sobre el enemigo. El combate se trababa cuerpo a cuerpo, cayendo el vencido, esclavo en poder del vencedor, que llevaba consigo cuanto le pertenecia, incluso sus mujeres e hijos. En esta condicion, debia labrar las tierras i hacer todos los trabajos rudos que demandaba la subsistencia de su amo. Cuando el vencedor se fastidiaba del esclavo por motivos de vejez o enfermedad, lo arrojaba con algun pretexto de su casa, i le permitia ocuparse de sus propias atenciones; el vencido entonces, temeroso de volver

otra vez a la dura condicion de esclavo, cultivaba la décima parte menos de su tierra, que la que necesitaba para mantenerse, prefiriendo morir de hambre con su familia que incitar la codicia de sus enemigos. Esta costumbre, o mas bien, el terror a la esclavitud ha sido una de las causas principales, a juicio de los misioneros i de otras autoridades en la materia, del estado de debilidad a que ha venido llegando la poblacion de Pascua, casi toda profundamente desmacrada i tísica al presente. Sin embargo de las calamidades de la guerra en tan reducido país, la poblacion llegó a elevarse a 4000 almas, poco mas o menos.»

En esta narracion hai cosas mui difíciles de comprender. Si el esclavo quedaba dueño de su tierra i era arrojado de casa de su amo, ¿qué miedo podia tener de volver a la esclavitud? ¿Tenia el amo el derecho de quitarlo después el fruto de su trabajo? I si los esclavos llegaban a ser débiles, demacrados o tísicos por falta de alimento, sus amos ¿estarían gordos, fuertes i sanos?

Cada familia es propietaria del lugar donde reside, sin perjuicio de tener otras tierras, que cultivas sin intervencion de nadie. Al presente, casi todos son grandes herederos, a causa de la rápida disminucion de los habitantes. La Pérouse, que creía que las producciones de la tierra eran comunas a todos los naturales, estima que ni la décima parte del terreno estaba cultivada en su tiempo, i que tres dias de trabajo bastarian a cada habitante para proporcionarse la subsistencia de un año.

Ha sido evidente para todas las personas que han visitado la isla, que sus habitantes pertenecen a la misma raza de hombres que los naturales de las demás isla de la Polinesia. Su idioma es un dialecto de la lengua jeneral de las islas, i segun Cook, se parece mucho al que hablan los indijenas de la Nueva-Zelanda, sobre todo por la dureza de la pronunciacion i el empleo de las guturales.

Los isleños consêrvan todavía memoria de la llegada de sus padres a la isla. El oficial del *Topaze* refiere la leyenda del modo siguiente: «Hace muchos años, el rei Tukuihu partió de Rapa-iti (es decir, pequeña Rapa, isla situada al este de la de Pitcairn, i, si no me equivoco, llamada tambien O-para, donde hubo por algun tiempo un depósito de carbon para los vapores que navegaban de Panamá a la Nueva-Zelanda), llegó al fin con sus compañeros a Rapa-nui (o grande Rapa), donde fijó su residencia, i trabajó en el cráter los

moayes, los cuales en la noche se movieron hasta los diferentes puntos de la isla en que están actualmente. Tukuihu fué tambien el primero que hizo las pequeñas figuras de palo. Cuando llegó a la vejez, no murió sino que se transformó en mariposa, i por eso los niños, cuando cazan estos insectos, gritan aún en el día: ¡*Tukuihu!* *Tukuihu!*

Poco diferente es la siguiente tradicion comunicada por el señor Gana: «Llegaron a la isla (no se dice de dónde) dos grandes embarcaciones sin velas con proa i popa mui levantadas como los juncos chinos i japoneses (1), con cuatrocientos hombres cada una, al mando de un rei, llamado Hatu o Tocuyo (*Tocuyo* es evidentemente la misma palabra que Tukuihu). Pareciéndoles bien la comarca, desembarcaron en la plaza de Anaquena i fijaron su residencia en ella. Poco tiempo después, el rei procedió a distribuir las tierras, repartiéndose los pobladores en Angaroa, Mataveri, Vaihou i Utuiti. Desde esta fecha se han ido sucediendo en el gobierno los reyes siguientes, por derecho de primojenitura: Inumeke, Va-kai, Marama, Roa, Mitiake, Utuiti, Inucura, Mira, Oturaga, Inú, Ikú, Ikukana, Tucujaja, Takuitu, Aumoamana, Tupairike, Mataibi, Terakay, Raimokaki, Gobara, Tepito i Gregorio, último vástago de la familia real de Pascua, contando veintidos jeneraciones en todo».

Si consideramos las ideas particulares que los habitantes de la Polinesia tienen con respecto a sus príncipes, que creen estar íntimamente relacionados con sus dioses, ideas que penetran i determinan todas sus instituciones relijiosas i políticas, comprenderemos su empeño de conservar la jenealogía de las familias nobles, sobre todo de las reales. Los habitantes de Hawai conocen a los abuelos de su famoso rei Kamehameha en 67 jeneraciones; los de Saratonga, la jenealogía de su rei Makea, que murió en 1858, hasta en 29 jeneraciones; en Mangareva, el rei Maputeoa, que recibió a los misioneros católicos, tenia un árbol jenealójico de 27 jeneraciones; en Nukahiva, el rei Keatanui, que murió hará cincuenta años, conocia a sus antepasados hasta la jeneracion 88; i en la obra de Quatrefages, que trata de las inmigraciones de los poline-

(1) ¿Quién hizo esta comparacion? Evidentemente no la pudieron hacer los naturales, pues éstos no han conocido los buques de aquellas naciones.

cios, se halla el árbol genealógico de la familia real de Raietea, en el cual se nominan, no solo el padre i la madre, sino a menudo hasta los hermanos de los reyes.

Es singular que tengamos exactamente el mismo hecho en la historia de los judíos, que hacen remontar la genealogía de Abraham en una serie no interrumpida hasta Adán.

Uno se pregunta cómo es posible retener un número tan considerable de nombres en la memoria sin ayuda de la escritura. Podemos conceder que habrá errores i equivocaciones en las tales genealogías; pero debemos reconocer la posibilidad de retenerlos, si consideramos la fuerza extraordinaria de memoria que tienen todos los hombres que no pueden servirse de apuntes escritos. A mas de eso, no faltaban a los polinesios todos los medios de recordar los nombres de sus reyes i nobles. Cuando habia muerto uno de ellos i habia sido hecho un *tiki* o *tihí*, es decir, cuando habia sido admitido en el número de los dioses, se hacia de madera una imájen suya, que se colocaba, no solo sobre su sepulcro, sino tambien en las casas. Es mui posible que las estatuas de piedra de Rapanui sean las imágenes de estos tikis; pero, segun he dicho arriba, ¿cómo es que sus nombres son diferentes de los de la genealogía de los reyes? ¿Acaso los reyes en su apoteosis han cambiado de nombre?

Observaré de paso que no veo ninguna diferencia en la creacion de estos *tikis* i la de los héroes de la antigüedad, i la apoteosis mucho posterior de Alejandro Magno, de Julio César, i de los emperadores romanos. La naturaleza humana es la misma en todas las zonas.

Admitiendo veinte años como término medio de la duracion del reinado de cada uno de estos jefes, resultaria que la poblacion de la isla ha tenido lugar en el siglo XV, i aún si quisiéramos suponer que cada reinado haya durado, término medio, 25 años, tendria mos solo el siglo XIV. De todos modos, podemos suponer una existencia mui larga a los moradores actuales de la isla.

Pero la leyenda de que el primer rei Tukuihu ha trabajado todas las estatuas de piedra, indica solamente que los reyes posteriores no han hecho trabajar mas; i como es imposible suponer que un solo rei haya hecho ciento cincuenta o doscientas estatuas gigantescas, parece mas verosímil suponer que Tukuihu i sus compañeros hallaron las estatuas hechas por una poblacion anterior i estinguida.

El señor Gana sigue: «Era costumbre que, una vez casado el primer varón del rei, éste abdicara el mando en éli quedara como un particular; pero tambien se prohibia a los hijos tomar estado sino en la edad avanzada. Los reyes eran mirados como una divinidad i gozaban de un poder absoluto sobre vida i haciendas. Su persona era sagrada, i nadie podia tocarlos sin sufrir severas penas. Les era prohibido trabajar en el cultivo de las tierras i en cualquiera otra obra para procurar el sustento de su familia. La poblacion entera debia pagarles el tributo de las primicias i de cuanto hubiesen menester, como asimismo edificarles sus habitaciones. Jamás se cortaban el pelo, porque su cabeza era impalpable por mano ajena. La prohibicion, que tenia el carácter de sagrada, se llamaba *tabú*, nombre que emplean en el mismo significado los indíjenas de Sandwich, de los archipiélagos de la Sociedad, de las Marquesas i de Pomotú. Además del rei, habia otro jefe principal, que duraba un año en sus funciones. El carácter de este jefe parece que era esclusivamente militar. Para elejirlo se reunian todos los habitantes de la isla en los bordes del gran volcan Kau o promontorio del sur, en la temporada que empiezan las aves a construir sus nidos. Permanecian aquí un mes lunar, entregados a toda clase de diversiones i excesos. Las mujeres i los hombres se presentaban enteramente desnudos en las danzas públicas, haciendo contorsiones impropias e inmorales. El cambio de domicilio tenia por objeto alcanzar la suerte de recojer el primer huevo que pusieran las aves marinas; el que lo conseguia era de hecho elejido jefe i empezaba desde ese momento a gozar de las preeminencias del empleo. Tan singular sistema de eleccion encierra una moral interesante para los púeblos donde dominan la fuerza i el valor. Ningun hombre que no fuese intrépido i ágil podia llegar a las afiladas crestas de las rocas, en que acostumbran guardar sus nidos todas las aves tormentosas del océano. Era ésta una prueba atrevida en la que se despeñaban muchos por hondos precipicios todos los años, i tenian una muerte segura». Este modo de eleccion ha durado hasta el último tiempo.

Esta circunstancia de haber habido en la isla dos jefes es muy singular i recuerda algo el imperio de Siam, donde hai tambien dos emperadores, pero ambos hereditarios. Si el jefe militar hubiese sido igualmente hereditario, yo supondria que descendia del comandante de

la segunda embarcacion en que llegaron, segun la tradicion, los padres de los actuales pobladores de la isla.

Hemos dicho arriba que en 1859 o 1860 (el señor Gana dice: «en una fecha que se supone a principios de 1863») 900 o, segun otros, hasta 1500 naturales fueron trasportados al Perú para ocuparlos en las labores del campo i en el embarque del guano; a lo que agregaré que, segun la narracion del oficial del *Topaze*, tres de los piratas peruanos cayeron en las manos de los canacas, quienes los mataron i comieron. Entre estos pobres arrastrados con maña i violencia, lo fué tambien el rei con toda su familia. Esta circunstancia se convirtió luego en una ruda calamidad, pues que trajo la anarquía, el robo, el asesinato, el hambre i una lucha desesperada i encarnizada. Todos querian mandar i nadie obedecer, i ese cuerpo acéfalo se destruyó bárbaramente a sí mismo, resultando el decrecimiento de los habitantes i la ruina de los plantíos en términos sorprendentes. El padre Eyraud contó 1800 habitantes a su llegada a la isla; en 1868 solo alcanzaban a 930; i al presente (1870) no pueden estimarse en mas de 600. La viruela, traída por los individuos que volvieron del Perú, habia convertido en un vasto cementerio la isla de Pascua, poco antes tranquila i favorecida por la naturaleza (Gana). Como los demás polinesianos, los isleños de la isla de Pascua se concluirán pronto, dice tambien el oficial del *Topaze*. Es una cosa mui triste que en esas islas, como en la América del Norte, en donde se establece el hombre blanco, perezca la raza aboríjese.

VIII.

ESTATUAS I ESCULTURAS EN PIEDRA I MADERA.

Las estatuas gigantescas fabricadas de una sola piedra han hecho famosa a la isla de Pascua. Los indíjenas les dan el nombre de *moai*. Los oficiales del *Topaze* creen que su número se eleva de ciento cincuenta hasta doscientas. Muchas se hallan en plataformas hechas a propósito para recibirlas; pero en la actualidad, en su mayor parte yacen caídas; otras, sobre todo las mas grandes, están simplemente enterradas en la tierra con su base.

Estas *plataformas* se hallan todas cerca de la costa, i en el día las mas están mui decaídas. Cook las describe en dos lugares distintos de su viaje. Dice de la que habia a unas quince varas

del desembarcadero, que mostraba una pared perpendicular de piedras tajadas, espinosas, cuadradas, de cerca de pié i medio a dos piés de largo i uno de ancho; su mayor altura era de cerca de siete u ocho piés; pero insensiblemente disminuía formando pendiente de ambos lados; todo el largo era de veinte varas. Lo que hai digno de observarse es que estas piedras, juntas o reunidas segun las reglas mas precisas del arte, se encajaban de modo que cada una se conservaba reunida a las demás por mucho tiempo. Una segunda pared paralela a la primera, de que no distaba mas de doce varas, no tenia ya mas que dos o tres piés de altura, porque el terreno se eleva mucho desde la orilla del mar hasta el centro de la isla. Cincuenta varas mas lejos hácia el sur se halló otro canton elevado, cuyz superficie estaba empedrada con piedras cuadradas semejantes a las que forman las paredes, i en medio una columna o estatua que representaba una figura humana (un moai) de medio cuerpo, de cerca de doce piés de alto i mas de cinco de ancho. No observó que los naturales dieran culto alguno a estas estatuas, como lo habia creído Roggeveen, a pesar de que tenian por ellas una especie de veneracion, pues manifestaban descontento cuando los ingleses andaban por el espacio empedrado o sobre los pedestales, i cuando examinaban las piedras.

En otro lugar Cook dice: «Las *plataformas* son edificios de argamasa, que tiene algunas veces treinta o cuarenta piés de largo, doce o diez i seis de ancho, i de tres a doce de elevacion: la dimension depende en parte de la naturaleza del terreno, porque están ordinariamente situadas en la orilla de la playa que da frente al mar; de modo que esta fachada puede ser de diez a doce i mas piés de altura, al paso que la de los demás lados no es de mas de tres a cuatro. Están construidas, a lo menos en lo exterior, de piedras tajadas mui anchas, i la hechura no es inferior a la de la mas bella obra de albañilería que tengamos en Inglaterra. No emplean ninguna especie de cimientó; pero, no obstante, las junturas están mui apretadas i las piedras mui diestramente encajadas unas con otras; los lados no son perpendiculares sino que se inclinan un poco hácia el interior, como los parapetos, etc. que se elevan en Europa; pero sus cuidados, penas i sagacidad no han podido preservar a estos monumentos curiosos de las vicisitudes del tiempo, que todo lo devora».

La lámina 28, que acompaña a la traducción del viaje de Cook, de que me he servido, representa evidentemente un pedazo de la playa de Angaroa con dos moayes parados i un pedazo de otro caído, junto con un natural, para hacer ver el tamaño de aquéllos, i a mas, un esqueleto humano. Los moayes están mui mal hechos, i solo por el testo se puede conocer lo que estas figuras deben representar. Ahora, todos esos moayes yacen en el suelo,

Los tenientes de Cook, señores Pickershill i Edgcombe, observaron en la costa oriental tres plataformas de albañilería, o mas bien, las ruinas de ellas. Sobre cada una habian existido cuatro grandes estatuas, de las cuales tres estaban caídas, i del golpe se habian quebrado dos.

En la misma costa oriental, los oficiales del *Topaze* examinaron dos plataformas evidentemente distintas: la una, en ruina con seis moayes quebrados; la otra perfecta, conteniendo piedras de *nueve piés de largo por cuatro de ancho*. El moai mas alto tenia 18 piés sin la corona que llevan las estatuas cuando están en perfecta conservación. Debajo de las estatuas caídas (o plataformas?) se encuentran esqueletos i huesos; así es que se han de considerar las plataformas con las estatuas como sepulcros con sus mausoleos. El señor Delangle, oficial de La Pérouse, vió en diferentes piedras de las plataformas del sur esqueletos *groseramente esculpidos*, i *agujeros* tapados con piedras, i creyó que debian éstos comunicar con cavidades que contendrian los cadáveres de los muertos. Un natural le esplicó, con señas bien espresivas, que se enterraban allí, i que después subian al cielo. Se echó primero en tierra designando claramente que estas piedras cubrian un sepulcro, i elevando después sus manos hácia el cielo, quiso evidentemente espresar que sus paisanos creen en una vida futura.

Por lo que toca a las estatuas o moayes, son todas hechas sobre la misma pauta. Son casi de medio cuerpo, dice Cook, i la base se termina por un tronco. La ejecucion es grosera pero no mala; las facciones de la cara, i en particular la nariz i la barbilla, no son mal formadas; pero las orejas tienen una longitud desproporcionada, i en cuanto al cuerpo, apenas se halla semejanza con el de un hombre; los brazos están simplemente indicados a cada lado. Al señor R. S. del *Topaze* le ha parecido que las orejas están situadas mas arriba del lugar que deberian ocupar. En muchas estatuas

los ojos no están bien esculpidos; pero la sombra de las cejas prominentes hace que de alguna distancia esto no se perciba. La boca es ancha, los labios comprimidos, i la primera, según el mencionado oficial, mas cerca de la nariz de lo que debía ser.

En un periódico inglés intitulado *Scientific Opinion*, hai varios artículos sobre la isla de Pascua. No conozco mas que uno muy corto del 9 de febrero de 1870, sacado de otro periódico inglés llamado el *Builder*, así como una lámina que representa el cráter de Otuiti o Ranoro-raka, visto del interior, con un gran número de estatuas enterradas varias hasta la cabeza, con la laguna i sus cañas i carrizos. El autor del artículo dice, hablando de las estatuas llevadas a Inglaterra: «Observad la ejecución excelente i tradicional del brazo i de la mano, de las mandíbulas i del pecho en la figura mayor. Las esculturas grabadas en el dorso de la figura menor, *que es de tofa*, son muy notables; la faja de la estatua mayor está tomada de las dos manos. La frente echada atrás i la boca prominente son muy notables (striking)». Parece, pues, que la estatua mayor, con la ejecución excelente de la mano i del brazo, es bastante diferente de las demás, en que «los brazos están simplemente indicados a cada lado».

Antes de describir la estatua enana que nuestro museo posee, transcribiré la descripción de la visita que los oficiales del *Topaze* hicieron al cráter de Otuiti, porque solo en su interior i en su pie hai actualmente moayes parados. Ya en la subida del cerro encontraron un gran moai tendido en el suelo, i el camino mismo era escavado como si masas pesadas hubiesen sido arrastradas en él; la abertura en el borde del cráter por donde se entra los confirmó en esta suposición. La roca opuesta a la entrada servia de fondo pintoresco a un gran número de moayes dispuestos en una línea irregular. En el fondo del cráter hallaron dos, yaciendo de espaldas i paralelos, pero con las cabezas en dirección opuesta: el uno tenía treinta pies de largo sobre nueve de ancho, i catorce pies desde el vértice, destinado a llevar la corona, hasta la barba; el otro, un pigmeo comparado con el primero, media diez i siete pies. Les pareció que ambos habian sido trabajados de un solo pedazo de roca, i el mas pequeño ha sido acortado de algunos pies; se ve todavía el pedazo separado del busto en la situación orijinal. Muchas de éstas estatuas gigantescas estaban desparramadas, las

unas paradas, otras tendidas en el suelo, i de éstas algunas con los piés abajo, otras con los piés arriba, otras atravesadas. Era evidente que el interior del cráter era la cantera donde los moayes habian sido trabajados. Los ingleses se esparcieron en el cráter, i desde cada lado se oía el grito de: *¡aquí hai otro!* El mas largo que midieron tenia treinta i tres piés de largo; pero el mas monstruoso era uno de veinte i dos piés de largo, catorce de ancho i ocho a nueve de grueso.

No habia coronas en Otuiti o cerca, i varios de los moayes parados eran demasiado estrechos de la frente al occipital para poder haber sostenido el peso de las coronas cilíndricas de que se hablará luego. Estas estatuas mas planas estaban en jeneral paradas i firmemente implantadas en el suelo, mientras las mas macisas, distribuidas por toda la isla, están simplemente en cima del suelo o en cima de una laja de piedra. En las dos clases el vértice de la cabeza es plano, i talvez aún las estatuas mas aplanadas, incapaces de haber sostenido coronas cilíndricas, han tenido o debian recibir ornamentos semejantes de una materia mas perecedera.

Las coronas de los moayes, que se llaman *hau*, son de una tofa volcánica colorada bastante firme, i han sido trabajadas en una cantera situada detrás de Angaroa entre dos volcanes apagados. Desde el fondeadero se distinguen entre éstos unas manchas oscuras, que resultan ser *hays*. Los oficiales del *Topaze* las examinaron con prolijidad. Algunas median nueve piés de diámetro i ocho de altura, i estaban mas o menos marcadas con figuras groseras, escarbadas de buques(?), aves etc. Un poco mas arriba hallaron la cantera con una abertura profunda, pordonde estas piedras monstruosas habian sido estraídas i rodadas. En el fondo del cráter habia mas coronas, entre ellas una ovalada, cuyos diámetros eran once i diez piés, siendo la altura de nueve. No pudieron ver la capa que dió el material para las coronas, i sospecharon que el edsmonte la habia tapado.

Forster observa: «Estos monumentos singulares, siendo superiores a las fuerzas naturales de la nacion, son verosíblemente restos de un tiempo mas feliz. Setecientos isleños (no estima en mucho la poblacion de la isla) privados de instrumentos no han podido construir unas plataformas que exijian siglos(?) de trabajo. En efecto, no hemos observado en nuestras escursiones un solo instru-

mento que sea del menor uso en la albañilería i en la escultura (?) (1). Es, pues, probable que este pueblo fuera en otro tiempo mas numeroso, mas rico i mas feliz; i que entonces tuviera tiempo para lisonjear la vanidad de sus príncipes; perpetuando sus nombres con monumentos duraderos.»

Segun La Pérouse, todos los monumentos de que se ha dado un dibujo mui exacto en el atlas, p. 11, parecen mui antiguos, i se hallan colocados en *morais* (es el nombre que se da en otras islas de la Polinesia a los cementerios), como se puede juzgar por la gran cantidad de huesos que se halla a su lado. «No se puede dudar de que la forma actual de su gobierno ha igualado las condiciones de tal manera que no existe ningun jefe bastante considerable para que un gran número de hombres se ocupe del cuidado de conservar su memoria, erijiéndole una estatua. Han sustituido a estos colosos, pequeños montones piramidales de piedras, blanqueando la piedra apical con cal.»

Los naturales dan un nombre particular a cada una de las estatuas, como Gotomoara, Marapate, Kanaro, Gorray, Toogou, Matta-matta etc., a qué hacen preceder la palabra *moi* i agregan a veces la de *Arechee*, es decir, jefe o rei. ¿Tienen los naturales realmente una tradicion relativa a cada una de estas 150 o 200 estatuas, i saben efectivamente que su nombre es el de un jefe a cuya memoria la estatua ha sido trabajada? Es singular que entre éstos nombres no se encuentre uno solo de los reyes mencionados, esto confirma la idea de que las estatuas no han sido trabajadas por los habitantes actuales o sus abuelos. Pero ¿porque dieron entonces un nombre particular a cada estatua? Estas estatuas no son las únicas esculturas que hai en la isla. Los oficiales del *Topaze* refieren que vieron «algunas rocas, en las cuales caras humanas, brazos, óvalos etc., estaban grabados de un modo tosco.» Es de sentir que no tengamos mas pormenores sobre estas esculturas, que talvez no son mas que ejercicios de niños o de aprendices, pero que talvez han tenido alguna significacion mas séria.

Hai en la isla otras esculturas menores mui interesantes. En el

(1) El oficial del *Topaze* dice: «los misioneros tenian un cincel de piedra, que los naturales llamaban *Tingi-tingi*, i decian que era uno de los instrumentos con que se trabajaban los moeyes.»

viaje de Cook encuentro solo dos líneas que se refieren a éstas, i son las siguientes: «Hemos observado ciertos pedazos de escultura bien dibujados i ejecutados.» Felizmente el señor Gana ha traído para nuestro museo un número de estas esculturas, i el señor don Diego Barros Arana posee dos mas (1).

Jeneralmente se cree que la isla de Pascua es la única de la Polinesia en que se hallan estatuas de piedra; pero no es así. En la isla de Pitcairn, perfectamente inhabitada cuando llegaron a ella los revoltosos del buque inglés *Bounty*, habia en un pico mui elevado cuatro estatuas de piedra del alto de seis piés, esculpidas groseramente i parecidas a las de Pascua, como se refiere en el viaje de Beechey en el *Blossom*. No parece, segun este viaje, que solo he podido consultar en extracto, pues no existe en las bibliotecas de Santiago la descripcion íntegra de él, que los oficiales del *Blossom* hayan observado ellos mismos esas estatuas. Se hallaron tambien hachas de piedra, una piedra para amolar, i de vez en cuando, huesos humanos. No sería imposible que los indios trabajadores de las estatuas hayan vivido en la isla de Pitcairn (que sería talvez el Rapa de la leyenda), antes de pasar a la de Pascua.

Los naturales de Pascua son mui inclinados al cambalache, i su deseo de poseer telas i sombreros, sea de Tahití, sea de Europa, hace que se desprendan con mucha facilidad aún de sus ídolos de madera i de piedra. Los primeros son principalmente, como ya lo observó Cook, figuritas humanas de dieciocho pulgadas a dos piés de largo, estrechas, i de un trabajo mucho mas limpio que el de las estatuas. Unas representan hombres i las otras mujeres; las facciones no tienen nada de agradable, i el conjunto de las figuras es demasiado ancho, i las piernas demasiado cortas. Sin embargo, se adivina en ellas cierto gusto por la escultura, i aún cierta habilidad. La madera de ellas, sacada del toromiro, es bien pulimentada i de color oscuro. Los Forster compraron una figura que representaba la mano de una mujer esculpida en madera amarilla i casi del tamaño natural. Las uñas se prolongaban por lo menos tres cuartas partes de pulgada mas allá de la estremidad de los dedos, que estaban en la posicion que les dan en Tahití cuan-

(1) Fueron éstas traídas por el aspirante de la marina nacional don Policarpo Toro Hurtado, que acompañó al señor Gana en el precitado viaje.

do bailan. La madera de que está hecha esta maño es de una especie odorífera (sándalo?), cuyos pequeños cogollos recojen los tahitienses para perfumar su aceite. No se ha encontrado este árbol en la isla de Pascua, ni se ha observado el uso de dejar crecer las uñas; así, es un problema saber de dónde pudo haber venido este pedazo de escultura bastante bien hecho.

La isla de Pascua no es la única en que los naturales tienen ídolos de palo. Cook vió en una casa de la isla de Uliete cuatro figuras humanas de madera del largo de dos piés, que tenían un pedazo de jénero al rededor de la cintura, i una especie de turbante en la cabeza. El natural que habitaba la choza dijo que eran los *dioses de los sirvientes o esclavos*. Cook agrega: «Son los primeros dioses de palo, que hayamos encontrado en algunas de estas islas, i juzgamos que eran ídolos, únicamente sobre la palabra de un natural, talvez supersticioso i que acaso no hemos comprendido». Pero no puede haber duda de que estas figuras son realmente ídolos; i el padre Eyraud lo dice espresamente; pero es cierto tambien que los isleños no muestran mucha reverencia a estos sus dioses, i que se deshacen sin escrupulosidad de ellos. Estos ídolos no deben confundirse con los *etéés*. Con este nombre llaman en Tahití i otras islas unas figuras de palo que representan una figura humana elevada en un baston, que ponen en los cementerios en memoria de los muertos, pero por las cuales no se tiene ningun respeto particular tampoco.

Delangle, compañero de La Pérouse, vió tambien en la isla una figura humana de diez piés de alto, hecha de cañas, i cubierta de jénero blanco. De su cuello pendia una red en forma de canasto, igualmente cubierta de jénero blanco, i al lado de este saco habia una figura de niño de dos piés de largo con los brazos cruzados i las piernas colgadas. Ningun otro visitador de la isla parece haber visto cosa semejante.

*Descripcion de los objetos principales de la isla de Pascua,
conservados en Santiago.*

1.—Principio con el *ídolo grande de piedra* del museo nacional, que llamo grande solo por comparacion con los demás objetos,

que el museo recibió de esa isla, pues considerando el tamaño de las estatuas que quedan en ella i cuyas dimensiones colosales hemos dado arriba, es un pobre enano. Mide, sin embargo, 150 centímetros de alto, i la cabeza ocupa casi la mitad de esta altura, teniendo 69 centímetros. Ella parece cortada inmediatamente detrás de las orejas, i el vértice está inclinado, de modo que esta estatua seguramente no ha podido llevar corona en la cabeza. ¿Seria anterior o posterior a las figuras con corona? ¿Ha representado a un individuo de una condición inferior en la sociedad, que no tenia derecho de llevar corona? Estas son cuestiones que probablemente no se resolverán nunca. La figura 1 de la lámina III dará una idea bastante exacta de esta estatua. No hai vértice en la cabeza; la frente es baja; los ojos son representados por un simple hoyo, el cual no tiene ningun indicio de haber contenido talvez un ojo de otra piedra; la nariz es ancha pero no mui prominente, al contrario de lo que se ve en las pequeñas figuras de madera; la boca ocupa el lugar debido; la barba es bastante prominente; las orejas se hallan mas arriba de lo natural i están bastante prolongadas en su parte inferior. La espresion de la cabeza es grave i formal. El pescuezo es mui corto, así es que casi se puede decir que falta. El cuerpo termina un poco debajo de la rejion del ombligo, i es demasiado corto; los pezones del pecho están bien espresado, i se conocé que la figura ha debido representar un hombre. Los brazos son demasiado cortos i están colgados, i las manos puestas sobre el vientre, pero apenas indicadas.

El material de la estatua es una lava gris bastante porosa, pero mui sólida al mismo tiempo.

2.—El museo posee dos altos relieves, que representan figuras humanas casi enteras. La primera piedra tiene 43 centímetros de largo, 23 de ancho, 13 de grueso, i está mui gastada por el tiempo (véase fig. 1 de la lámina II). El cuerpo está entero hasta las rodillas, desnudo, sin indicacion de sexo. Llama la atencion la circunstancia de que las piernas tienen la proporcion normal, i lo mismo los brazos. La cara es desproporcionada, casi circular; la parte de la nariz hasta la barba es mui corta; no veo indicacion de la pupila en los ojos, ni hai orejas. Del vértice se levanta para arriba una prolongacion tan alta como la frente, i casi tan ancha como alta. El cuello es casi proporcionado a la cabeza, i en ella-

gar del ombligo hai un hoyo grande circular. El material es una piedra blanquizca bastante blanda, que voi a describir mas abajo.

3.—La otra piedra (véase fig. 2 de la lámina II) tiene 36 centímetros de largo, 22 de ancho i 12 de grueso, i es de la misma naturaleza que la anterior. Vemos en ella una figura humana mucho mejor conservada que la que acabo de describir i que termina igualmente con las rodillas. La cara es enorme, casi mas ancha que alfa, i falta el vértice de la cabeza, como en la estatua grande número 1; la barba se muestra bruscamente separada de lo demás de la cabeza. La frente es baja pero hinchada como rodete; la nariz ancha i chata; la boca mal hecha, siendo los labios tan gruesos i elevados en los ángulos de ella como en el medio; las orejas están indicadas en forma de oblongos perfectamente paralelos, que muestran en la parte superior dos líneas trasversales. Esto seguramente no ha sido falta de habilidad del escultor: debe haber tenido alguna significacion que se nos oculta ahora. No hai pescuezo; la cabeza descansa inmediatamente en el pecho, en el cual se ven los indicados pezones i la separacion del abdómen. Éste está tambien mui separado del monte de Venus, que se prolonga entre las piernas mas de lo debido, i tiene en su centro un pequeño hoyo circular que recuerda el ombligo, el cual deberia estar situado mas arriba. Nada indica el sexo. Los brazos están colgados, como en casi todas las figuras; las piernas simplemente indicadas, o si se quiere, mui cortas, pues si queremos considerar una indicacion de dobladura como la rodilla, entonces ésta estaria en el mismo nivel con la estremidad del monte de Venus, i la parte de la pierna de la rodilla para abajo seria solo tan larga como esta parte del abdómen. Hai en esta piedra una verdadera profusion de dibujos, que llamaré *juni*, por una razon que indicaré mas tarde, i que no pude comprender por mucho tiempo, hasta que consideré los ídolos de palo: 1.º uno atravesado en un lado de la frente, elíptico, teniendo el pequeño cuadrángulo de su estremidad mui grande; 2.º otro en la mejilla opuesta, con la punta dirigida abajo, i con dos líneas en su medio en lugar de una; 3.º uno que ocupa el medio del pecho, con la punta arriba i los lóbulos de la base apartados; 4.º uno en el medio; 5.º otro mayor en el lado del vientre, ambos con la punta arriba; i parece que hai un 6.º, pero apenas indica-

do, en un lado del pecho. Estas figuras representan, como lo prueban los ídolos de palo, la parte sexual femenina, i es singular que se hallen en nuestra piedra en tanta abundancia, en la cabeza, pecho i vientre, menos en la parte donde la naturaleza puso el órgano que deben representar.

4.—La figura 4 de nuestra lám. II representa una figura humana recostada en el vientre. La cabeza es enorme, las manos están metidas delante de la garganta, las rodillas cerca de los codos; el vientre se prolonga por atrás mucho mas que el ano. La parte dorsal está medianamente bien esculpida, i por eso esta prominencia posterior que sale entre los muslos es mas chocante aún. La cara se muestra inclinada adelante; la nariz está bien espresada, las mejillas i los ojos son mui prominentes como asimismo los labios; las cejas no están levantadas en rodete, i las orejas simplemente indicadas i de forma normal. Este pequeño ídolo tiene 24 centímetros de largo, i 11 centímetros tanto de alto como de grueso.

Su material es una lava porosa casi idéntica a la del ídolo grande número 1; es de un ceniciento-oscuro con manchas de feldspato vitrioso del diámetro de $\frac{1}{2}$ a 4 milímetros; se ven tambien algunas manchitas amarillas, i una costra de la misma sustancia amarilla tapiza algunas de las cavidades de la piedra, las cuales alcanzan a veces al diámetro de 6 milímetros.

5.—El pequeño *ídolo doble*, figurado con el número 6 en la lámina II, es de la misma piedra blanca como los números 2 i 3; pero la superficie es bien pulimentada i cubierta de un barniz negro; solo la niña del ojo es blanca por haberse hecho un hoyo circular en el bulbo del ojo, que muestra el color natural blanco de la piedra. Son dos cuerpos humanos arrodillados i pegados uno a otro por el dorso. En la rejion de la nuca hai un agujero por donde pasa un cordelito doble tan largo como el ídolo, i que cuelga del pescuezo hasta la mitad del pecho. Este cordelito es, como se ve, demasiado corto para suspender el idolito en el cuello a guisa de amuleto. Las cabezas son desproporcionadas, ocupando mas de la tercera parte de la altura total; los brazos, apoyados en los muslos, terminan en manos, que no tienen indicacion de dedos; así tambien los piés están simplemente indicados. Es mui prominente el bajo vientre, i el monte de Venus no muestra indicacion de sexo. Pero las caras, bastante bien trabajadas, dan a conocer inmediatamente si las figu-

ras son de hombre o mujer; el hombre tiene la nariz mas gruesa, la barba mas prominente, las cejas *surcadas*, como en la figura masculina de palo representada en la lámina I; mientras las cejas de la mujer no muestran surcos, ni en este pequeño ídolo ni en el ídolo de palo, figurado en dicha lámina. Las orejas son bastante bien hechas en ambas figuras de nuestro ídolo, de *tamaño i de figura natural*, i las partes inferiores tolerablemente bien indicadas en la mujer. El pecho no muestra mucha diferencia en ambas figuras, siendo las tetas un poco mas prominentes en la mujer. (Se observa igualmente en los ídolos femeninos de palo que las tetas son mui poco prominentes). La mujer no tiene ombligo; el del hombre no se halla exáctamente en la línea mediana, sin duda solo por un golpe infeliz del escultor. El largo de este ídolo es de 11 centímetros, el ancho de las dos figuras unidas 7 centímetros, el ancho de las espaldas 4 centímetros.

Figuras humanas dobles se ven tambien en otras islas de la Polinesia. Así, en las islas de Viti el mango de los abanicos con cola de fibras de coco, que deben tener en las manos los oradores en las reuniones públicas, termina las mas veces en dos figuras humanas que se tocan por el dorso. Debemos, pues, suponer que estas figuras dobles tienen un significado determinado en las ideas religiosas ó políticas de los polinesios.

6.—La cabeza figurada bajo el número 3 en la lámina II tiene 31 centímetros de largo, 27 centímetros de ancho i 23 centímetros de grueso. Sus dos lados no son perfectamente iguales; es muconvexa trasversalmente, casi plana desde el arranque de la nariz hasta abajo; la frente es mui echada atrás, i poco convexa. El pelo no está indicado, ni tampoco las orejas. Las cejas son mas prominentes en un lado que en el otro. La nariz, un poco oblicua, está indicada por dos surcos paralelos, i es poco prominente entre éstos; pero la parte inferior de ella parece haber sido bien trabajada. Surcos hondos rodean el bulbo de los ojos, i un surco hondo i bastante ancho limita inferiormente las mejillas; el iris del ojo está representado por un hoyuelo. La boca está demasiado aproximada a la nariz, pero bien trabajada, i se nota señaladamente que los labios se adelgazan en cada lado, como en la naturaleza, i no forman un rodete de igual anchura, como en las figuras 2 i 4 de la misma lámina. La barba está mui bien ejecutada. A primera vista se ve que es una cara mujeril, i no se comprende por qué el escultor ha figurado

el signo del sexo, el *juni*, en la frente, no mui bien en la línea mediana. Esta figura tiene los lóbulos de la base mui apartados i el espacio apical mui grande, i muestra mui poca semejanza con el objeto que ha de representar; así es que estoi inclinado a creer que el escultor no ha pensado en el significado de su figura.

La piedra es una toba volcánica blanquiza de grano mui fino; las capas delgadas blancas son poco distintas; pero se ven tres o cuatro capas del espesor de dos a cinco milímetros, formadas de granitos negros redondeados, que se muestran en la fractura vidriosos, verduzcos, traslucientes en las esquinas, i que son, por consiguiente, pedacitos de vidrio volcánico.

7.—*Otra cabeza humana*, que pertenece al señor don Diego Barros Arana, mide 19 centímetros de alto, 12 centímetros de ancho, i 14 centímetros de grueso de la frente al occiput. No es mui simétrica, siendo que el lado derecho es mas prominente que el izquierdo; frente, nariz, boca i barba forman una línea recta. La nariz es bastante mal hecha, i mui ancha en su orijen; su estremidad inferior forma una línea recta; las ventanillas son mui anchas en su orijen i casi tan prominentes como la nariz misma. La boca no es mas que un hoyo transversal mas corto que el ancho de la nariz, sin labio inferior; dos gruesos surcos longitudinales deben indicar la barba, i un rodete en forma de arco que se estiende hasta las orejas, separa las partes anterior i superior de la cara, de la inferior. Las cejas forman dos rodetes mui elevados i mui arqueados, que dejan entre sí un ángulo agudo. Los ojos son la parte mejor hecha en la figura, i el iris está representado por un pedazo de obsidiana negra. *Las orejas son demasiado chicas i no tienen la parte inferior alargada.* En el vértice de la cabeza hai una prominencia ovalada, que indica que el pelo está recojido ahí; éste está indicado por surcos transversales, i es singular que principie en cada lado inmediatamente encima de las cejas, dejando solo por delante un espacio triangular que representa la frente. En este triángulo hai una figura de palmera o de Pandanus con su tronco i su copa terminal de hojas. *Pero no hai ni palmeras ni pandanos en la isla.*

¿Debemos acaso suponer que la cabeza ha sido trabajada en los últimos años, cuando los naturales de la isla han visitado ya, merced a los buques europeos, otras islas polinesianas, o mas bien, que proviene de los primeros pobladores, que tenian todavía la memo-

ria de la otra isla, mas favorecida por la naturaleza, dedonde partieron?

La cabeza es de la misma toba volcánica blanca que ha servido para la mayor parte de las esculturas pequeñas; es mui homogénea, de grano mui fino, i la superficie es parda, talvez teñida artificialmente, como lo es evidentemente el ídolo doble descrito arriba.

8.—*Una cabecita fantástica*, que ha servido de amuleto, que pertenece igualmente al señor don Diego Barros Arana, está figurada, mitad del tamaño natural, en la lámina III. Es mui comprimida; en el centro hai en cada lado un hoyo grande, rodeado de un reborde elevado en forma de anillo circular, que ocupa el lugar de la oreja; lo demás es plano. La parte superior i posterior está ocupada por un ancho rodete, que se parece muchísimo a la cresta de crin que tienen a veces los yelmos de los soldados; muestra líneas impresas, transversales i oblicuas. Por delante, esta cresta llega hasta el arranque de la nariz, i no hai vestijio de ojos. La nariz es bien trabajada. La boca es mui grande i mui abierta; el labio superior mui prominente en forma de rodete; los dientes son representados por otro rodete dividido por unos pocos surcos perpendiculares, i debajo de éstos, el paladar es prominente en lugar de retroceder, como en la naturaleza. Por debajo, la figurita termina con un rodete horizontal, que puede considerarse como labio inferior, i encima de éste hai otro rodete poco prominente, oblicuo, dividido igualmente por surcos transversales, i que representa sin duda los dientes inferiores; en fin, hai encima de éste una pequeña prominencia que ocupa el lugar de la lengua. Del ángulo anterior de la cresta, que está encima de la cabeza, nace de cada lado una línea elevada arqueada, cuya parte inferior puede compararse a un bigote retorcido. En el borde de la cresta i en su medio hai un agujero de cada lado; ambos agujeros rematan en un agujero comun en la parte superior de la cresta, i han servido para pasar un cordelito, en el cual estaba colgada esta curiosa figurita. Es de toba blanquizca, de grano mui fino; pero la superficie es de un pardo-ceniciento claro.

9.—La figura 5 de nuestra lámina II muestra un bajo relieve mui singular. La piedra tiene 175 centímetros de largo por 135 centímetros de alto i 70 centímetros de grueso, i es de forma irregular. Vemos representadas en ella dos figuras sentadas en el piso, que apoyan el codo en la rodilla i tienen la mano levantada; las dos se miran de frente; pero una, que es menor que la otra, tiene los piés

arriba i la cabeza abajo; ambas muestran solo un brazo i una pierna. La mayor se asemeja bastante a una figura humana; pero tiene una cabeza de pájaro, globosa, prolongada en un pico delgado tan largo como la cabeza, derecho, con la punta encorvada hácia abajo i redondeada. El ojo no está marcado; el cuello, tan largo como el brazo superior, es mui grueso i como cotoso. El pié, mui mal hecho, muestra el talon casi tan prominente como la parte anterior del pié, que es alta sin indicacion de dedos, i la planta del pié es redondeada i convexa. La mano muestra al contrario los cinco dedos. La figura menor tiene la cabeza globosa-deprimida, con un gran hoyo en el centro, i ningun indicio de nariz, boca, oreja, etc; el cuello no muestra coto; tronco, brazo i pierna son, como en la figura, mayor.

A mas de estas figuras en relieve, hai en la piedra pequeñas figuras formadas por líneas cortadas. Una línea arqueada une el pié de la figura chica con la cabeza de la figura mayor. En ésta se ve un *juni* mui grande, que ocupa todo el grueso del cuerpo, con la punta situada en las ingles i el extremo opuesto en las nalgas. ¿Es en esta figura simplemente un signo convencional para indicar el sexo? Al lado de la figura menor se ve un pez de forma mui alargada; una línea mediana indica el espinazo; líneas oblicuas dirijidas atrás, las espinas; hai dos aletas dorsales i puntiagudas, i una en el vientre de igual forma; en la cabeza se observan algunas líneas, que probablemente deben indicar el ojo i la boca del pez. Hai otras líneas grabadas que producen figuras irregulares.

La piedra es compacta, de un grano mui fino i de un blanco ceniciento como las otras; pero muestra con mas claridad que está formada de un gran número de capas, algunas más blancas, otras cenicientas, unas delgadas como papel, otras del grueso de un milímetro i mas; es bastante blanda i se corta fácilmente con un cuchillo.

10—*Ídolo de palo, representando un hombre* (véase lámina I, número 1). Tiene 39 centímetros de largo, 6 centímetros de ancho en las espaldas, 6 centímetros de grueso en el pecho. La figura es mui comprimida i mui desproporcionada, siendo que la cabeza ocupa la cuarta parte de la longitud total, i las piernas, desde la bifurcacion del cuerpo, apenas algo mas. El cráneo es mui pequeño en proporcion de la cara, i su pelo distribuido de un modo singular. Las cejas, mui prominentes i arqueadas, se tocan i están surcadas trasversalmente. Los ojos proporcionados, pero sin indi-

cacion de párpados: el iris es la seccion de un hueso fistuloso, i la pupila un pedazo de vidrio negro volcánico. La nariz es un tantito mas larga de lo que deberia ser, mui comprimida, mui prominente, arqueada en la parte inferior, i por consiguiente, de una forma mui diversa de la que tienen los grandes moayes de piedra. Las mejillas muestran una hinchazon inmediatamente debajo de los ojos i su parte inferior es mui plana. La boca, anchamente abierta i mui rasgada, muestra las dos hileras de dientes; hai una mecha de pelos en el extremo de la barba, mientras falta toda indicacion de bigotes o patillas. Las orejas están situadas mas arriba de lo justo, i su lóbulo mui alargado, mas grueso i redondeado en su extremo, donde se ve un agujero circular. El cuello muestra por delante una especie de coto, como la figura singular figurada en la lámina II bajo el número 5. En la nuca está bien marcada la protuberancia occipital. El tronco es de una flaqueza extraordinaria, i el escultor ha figurado las vértebras prominentes con ambos bordes, el superior así como el inferior, aunque en número disminuido. Debajo de los pezones ha indicado las costillas separadas por surcos hondos, i ha representado el cartílago xifoideo enteramente libre i mui prominente sobre el vientre, lo que es mui singular. La parte del vientre debajo del ombligo es bastante gorda. Las clavículas son indicadas por listones arqueados prominentes. Los brazos, colgados a los lados del cuerpo, son bastante bien hechos, algo delgados, i alcanzan un poco mas allá del oríjen de los muslos. Éstos, las caderas, las nalgas, las rodillas i piernas con sus pantorrillas no estarian mal hechas si no fuesen demasiado cortas; los piés están poco elaborados, pero los dedos bien separados. Que esta imperfeccion no es el resultado de la poca destreza del escultor, lo prueba la perfeccion con que está trabajado el miembro viril, aun que carezca de prepucio, en el cual se ha indicado hasta el orificio de la uretra. Advertiré que hai en el espinazo, en el lugar marcado con una *, un anillo igual al que se ve en la figura de mujer de la misma lámina. Es evidente, pues, que este anillo, que no existe en la naturaleza, tiene una significacion simbólica.

11.—*Ídolo de palo, representando una mujer* (véase lámina I, figura 2). Esta figura mide 43 centímetros de largo, 12 centímetros de ancho en las espaldas, i solo 5 centímetros de grueso en el pecho, pero 6 centímetros en la cabeza; es, pues, mui aplastada. La cabeza es casi tan enorme como en la figura de hombre, i las

piernas guardan la misma proporción que en aquélla. El pelo está recojido en el vértice de un nudo algo oblicuo; las cejas igualmente prominentes, arqueadas i unidas, pero menos gruesas i no surcadas a través. Los ojos son hechos como en el ídolo masculino: el uno tiene solamente un pedazo redondo de vidrio volcánico, negro, grande, que representa el iris i la pupila a la vez. La nariz es igualmente mui prominente i angosta; la boca cerrada, pero con los labios prominentes forma una línea recta. Las mejillas no muestran prominencia marcada. *En la barba hai la misma mechá de pelos que en el hombre!* Las orejas son semejantes, pero su lóbulo menos estirado, i se ve distintamente un rollo en el agujero de su estremidad.—Esta costumbre de estirar el lóbulo de la oreja se halla aún en la Indo-China, i he figurado en la misma lámina, figura 5, la parte superior de una estatua de Buddha, que muestra iguales orejas.—El pescuezo es corto; la protuberancia occipital de la nuca, mui marcada. El pecho es tan ancho como el vientre i las caderas; todo el tronco, mui plano por delante; las tetas son apenas algo prominentes, pero los pezones bien marcados, así como el ombligo. En el dorso encontramos un surco mediano como en las personas algo carnudas, un semi-círculo prominente, que debe representar las caderas, pero que debería ser interrumpido en el medio; encima de él, *el anillo* de que he hablado al describir el ídolo de palo masculino, i algo mas abajo, un pequeño hoyuelo, casi exactamente enfrente del ombligo. Las clavículas son igualmente indicadas por dos listones angostos, arqueados. Los brazos tienen la misma postura que en la Venus de Médicis, es decir, el uno parece como si quisiera ocultar las tetas, i el otro como empeñado en cubrir la parte vergonzosa; pero la parte superior del primero es demasiado larga. Los dedos son bastante mal hechos. Si los brazos pecan por ser mui delgados, las piernas, al contrario, pecan por ser mui gruesas en proporción. La ejecución es del mismo estilo que la figurita que acabo de describir. El órgano femenino está representado, nó como lo muestra la naturaleza, sino por esa misma figura convencional que he tenido que describir al tratar de los relieves en piedra figurados en la lámina II.

12.—El señor don Diego Barros Arana posee *otro ídolo de palo* que figura igualmente una mujer, i que tiene 62 centímetros de largo. Es enteramente por el estilo del figurado i descrito en la página antecedente; el pelo es el mismo, la cara tiene las mismas faccio-

nes, *la misma mecha de pelos en la barba*; pero las orejas son mucho mejor trabajadas, i las cejas mas prominentes i surcadas, como en el ídolo masculino del museo (lámina I, figura 1). El cuerpo es igualmente achatado, las piernas igualmente cortas, las tetas son mas prominentes; así es que se conoce mejor que son de mujer; pero son colgadas i sin pezon. La figura tiene una mano en la ingle, i la otra en la parte superior i anterior del muslo; tiene *el mismo anillo dorsal* que se observa en los dos ídolos del museo; las nalgas están simplemente indicadas, no prominentes, como debian serlo, i hai, como en el ídolo femenino del museo, un liston arqueado i prominente debajo del anillo dorsal, resultando de la reunion de la prominencia de las caderas. Debajo de este listoncito hai un dibujo particular: vemos en la línea mediana una especie de cinta elevada, que remata entre las piernas estrechándose mas i mas, i de cada lado hai otra cinta mas ancha, dividida por tres surcos longitudinales, que termina igualmente estrechándose entre las piernas. Uno podria creer, mirando solo el dorso de la figura, que habia un cinturon angosto, en el cual estarian amarradas tres cintas para sostener por delante un pedazo de tela, que cubriese la parte que el pudor hace ocultar; pero en el lado ventral hai la desnudez mas perfecta, i la parte pudenda está igualmente marcada por el signo convencional de que he tenido que hablar varias veces, i que solo es un poco mas estrecho que en la mujer del museo.

Me han llamado la atencion las circunstancias de estar esta parte figurada siempre de un modo convencional i no como la naturaleza la muestra, mui al contrario del órgano viril correspondiente (vease lámina I, figura 1), i la de hallarse representada ocho o nueve veces en tres de los relieves de piedra figuradas en nuestra lámina II. Creo que no podemos suponer que las diferentes personas que han esculpido estos objetos hayan figurado este signo solo por un amor a lo obsceno, i me inclino mas bien a ver en todo eso alguna cosa relacionada con las ideas relijiosas de los habitantes de Pascua. Esta idea parecerá talvez extravagante a muchas personas que lean esta memoria; i para justificarla, debo permitirme una digresion sobre el culto que varios pueblos han tributado a la fuerza jenerativa de la naturaleza.

La fuerza creadora de la naturaleza, que se muestra con tanta

evidencia en el acto misterioso de la jeneracion, ha parecido a casi todos los pueblos una cosa divina, que han venerado o adorado de una manera mas o menos espiritual o mas o menos grosera i sensual, i es una cosa mui singular que esta idea haya sido mas pura al principio, i dejenerado con el tiempo, así en el Indostan; como en la Persia, Grecia i Roma. Los antiguos griegos adoraban el principio creador bajo el nombre de Eros o Amor, el que, segun Orfeo i Hesiodo, arregló el caos, i era oríjen de toda la vida i de todas las criaturas de esta tierra. El culto de Venus era mui posterior; segun Pausanias, fué introducido primero por Egeos o Erechtheus en Atenas, i por mucho tiempo hacia un papel secundario. Parece fuera de duda que era la diosa fenicia; siria i asiria, la Astarte o Mylitta, a la cual, sin embargo, los griegos, esta nacion tan privilegiada, supieron imprimir un sello noble i espiritual. Tal era su Afrodite Urania. Su mismo nombre, que significa la *nacida de la espuma* (del mar), sus epítetos de Pontia, la *marina*, de Limenias, la *porteña*, lo indican, i aún Horacio conoce una *Venus marina*. Véase *Oda III. 26 3.*

En el oriente el culto del principio jenerativo era mucho mas material i sensual, i dejeneró mui pronto en orjía repugnante. Es sabido que en Babilonia (1), en la ciudad de Byblos (2) en Fenicia, i en otras mas de Siria, en cierto dia del año las niñas debian entregarse a los estranjeros, i que el precio de tan vergonzoso acto lo recojia el templo. Estrabon (3) refiere que en Armenia sucedia una cosa análoga en honor de la diosa Anaitis; Heródoto (4) refiere lo mismo de los lidios; San Agustin de los fenicios (5), Valerio Máximo (6) de los punios, Justino (7) i Ateneo (8) de los habitantes de la isla de Chipre.—No necesito decir cómo se celebraba mas tarde en los puertos de Grecia el culto de la Afrodite pandemios, de la Venus vulgi vaga.

Mientras nació en Asiria el culto de la *Venus*, se desarrolló en

(1) Histor, lib. I. cap. 199.

(2) Lucian, Dea Syria. cap. 6.

(3) Strabon, lib. XI.

(4) Hist, lib. I. cap. 93.

(5) De Civit. Dei, IV. cap. 10.

(6) Lib. III. cap. VI. P. 15.

(7) Hist. Phil, lib. XVIII cap. 5.

(8) Deipnos. lib. XII p. 516.

el Indostan el culto del *lingam*. La observacion de que los órganos jenitales del varon eran la parte activa en la jeneracion surgió fálcilmente en el panteismo jeneral la idea de que una divinidad los animaba, i era mui natural que ésta no pudiera ser representada mejor a los ojos de los mortales que bajo la forma del órgano mismo. Este culto pasó, segun parece, poco a poco de la India al poniente hasta la Italia, mezclándose mas o menos con el culto de la Mylitta, Astarte, Afrodite i Venus, a no ser que queramos suponer que la misma idea haya nacido independientemente en dos países distintos; lo que para mí no tiene nada de particular i lo que parece bastante probable respecto de Ejipto. No puede ser mi ánimo entrar en detalles sobre el culto del *phallus*; observaré solo que el *lingam* de los indios, que debe ser el miembro viril en union con el femenino, es un cilindro de piedra o palo con una especie de hoyo, que solo de lejos recuerda el objeto que ha de representar; mientras el *phallus*, que se encuentra suelto o en el cuerpo del dios mismo, no permite dudar un momento de lo que es.

El *lingam* es el emblema de Siwa, del Dios que es el principio destructor, i los sectarios de aquél llevan un *lingam* en la frente, en el pelo o en uno de sus brazos, dentro de un tubo de oro o plata. (Muchos arqueólogos piensan que la palabra *phallus*, tiene el mismo oríjen que la palabra siria Baal, i parece evidente que los griegos han recibido su culto, sea de Ejipto, sea de la India, directa o indirectamente. El dios Priapo nació en Lámpsaco, de Baco, cuando éste volvió de la India, i los *phallus* se llevaban en las procesiones báquicas).

El principio pasivo de la jeneracion no ha obtenido un culto igualmente jeneral; en la India los sectarios de Vishna lo adoran bajo el nombre de Baghawati, i deben llevar su emblema, que se llama *Juni* o *Dschoni* en la frente, pintado con el sagrado estiércol de vaca; es un triángulo con la punta arriba, abierto por debajo i con un punto en medio, i no tiene por consiguiente tampoco, como el *lingam*, semejanza con el órgano que debe representar. Algunos viajeros pretenden que los Ainos, esa raza singular, mui barbuda, que habita la isla de Yeso, los Curiles, etc., tributan una especie de culto al órgano femenino i los enemigos de los Drusos en el Líbano pretenden que las personas iniciadas en los grados superiores de su religion adoran igualmente aquella parte del cuerpo humano, hasta que tienen, en cierta fiesta, la costumbre de imprimirle un beso en la persona

de una matrona, lo que los Drusos, es verdad, rechazan como una calumnia infame.

Sea de eso lo que se quiera, no se puede negar que, a lo menos en la India, las partes naturales de la mujer gozan de una especie de culto relijioso, i no seria, pues, de estrañar si las figuras que vemos en tanta profusion en las piedras que he figurado, que representan evidentemente estas partes de un modo convencional (1), estuviesen relacionadas con ciertas ideas relijiosas de los habitantes de la isla de Pascua. Las personas que han visitado la isla no nos dicen nada respecto de esto.

13.—*Útiles de piedra*.—Después de esta digresion, puedo concluir con la descripcion de los útiles de piedra que el museo debe, como los demás objetos, al señor Gana.

He figurado en la lámina III, en primer lugar, cuatro instrumentos obtenidos de una piedra de pez simplemente por golpes con otra piedra. El dibujo deja ver claramente la fractura coincidencia que ha resultado de cada golpe que hizo saltar un pedazo de la piedra. Es de notar que los cuatro útiles tienen un corto mango, i éste ha servido talvez para afirmarlos en un mango de palo. El tamaño de estos instrumentos es el doble del de las figuras.

(1) Hallamos tambien que la misma parte del cuerpo femenino se representaba de un modo convencional, i que no muestra semejanza ninguna con lo que debe figurar en los jeroglíficos i las imágenes del antiguo Egipto. En efecto, e signo formado de un círculo con una cruz en su parte inferior, llamado *cruz ansata* i *tau*, que los dioses llevan con frecuencia en la mano (v. gr. la Isis, la Net, el dios Amun-Ra etc), i que significa en este caso la vida eterna del dios, no es otra cosa, segun el profesor Seyffarth (Véase, entre otros: *Die aegyptischen Alterthümer in Nimrud und das Jahr der Zerstoerung Ninivés. Anhang zu A. H. Layard Ninive und seine Veberreste. Deutsch von Dr. Meissner. Neue Ausgabe*) i otros, que la parte inferior del vientre de la mujer. Parece estraño a primera vista cómo un signo, obsceno a nuestros ojos, ha podido ponerse en las manos de los dioses para indicar que su vida no tiene término, que son inmortales; pero esto se comprende, cuando se sabe cómo los ejipticos escribian sus jeroglíficos. Usaban la figura de una cosa para indicar todas las palabras, que contienen las mismas consonantes; en otros casos, la figura indicá solo el primer consonante del nombre de la cosa que representa. Ahora bien, la parte femenina figurada por la *cruz ansata* se llama *neki*, i sirve, pues, para escribir todas las palabras que contienen las consonantes N i K, i una de estas palabras es *ONK*, la vida. La misma figura sirve igualmente para escribir la palabra *o.VuKe*, que es la Venus Urania de los Ejipticos; en este sentido se encuentra en muchas inscripciones astronómicas para designar el planeta Venus, i se ha conservado hasta nuestros dias en la ter-

La figura 4 de la lámina representa una hacha de piedra, que segun el señor Gana, se llama *Teki* i sirve para trabajar los ídolos (de palo?). Es una piedra mui compacta, de un negro uniforme que tira a verde; su largo es de $22\frac{1}{2}$ centímetros, su ancho de casi 7 centímetros i su alto o grueso de 6 centímetros. Está amolada i afilada sobre piedras; su filo, un poco convexo, mide 30 milímetros, i la estremidad opuesta tiene la mitad de ancho i está redondeada. Tiene exactamente la misma forma de los instrumentos semejantes que se hallan en todas partes, verbi-gracia en Chile, en el norte de Alemania etc, i es una prueba mas de que en las rejiones mas apartadas entre sí la esperiencia ha señalado al hombre cuál era la forma mas conveniente para sus instrumentos primitivos.

Hé figurado bajo el número 6 de la lámina III el *reimiro*, o sea, média luna para bailar. Este instrumento curioso está hecho de la misma madera de toromiro que los ídolos etc., pues no hai otra madera en la isla. Su longitud total es de 77 centímetros i su espesor de 5. Los dos extremos tienen un rodete, que sirve para tomar el instrumento cada uno con una mano; este rodete se adelanta en ambos lados sobre el cuerpo del instrumento en una punta prolongada. Éste tiene forma de média luna, i su borde cóncavo tiene un ribete, mientras hai en el centro del reimiro: de un lado, una impresion igualmente en forma de média luna, cuyos bordes están bien marcados; del otro lado, cerca del borde cóncavo, dos agujeros para pasar por ellos un cordel i colgar el reimiro. Toda la superficie es bien lisa i pulimentada, como todo trabajo de palo, los ídolos, la concha de *Ciprea* arriba mencionada etc. Para alisar i pulimentar la madera, los indios de la Polinesia se sirven de la piel, áspera como lija, de peces del jénero de los perros marinos

ma de ϕ para designar dicho planeta. En la química designa el cobre, en la botánica i la zoolojía, el sexo femenino de las plantas i animales, volviendo, pues, el signo a su significacion primitiva. No ignoro que, segun otros ejiptólogos, la diosa Anuke seria mas bien la tierra; pero, sea que debamos considerarla como análoga a la Tellus o a la Venus, en ambos representa el principio pasivo de la reproduccion, i le conviene el signo de la *neki*.

Para las personas que talvez estrañen que los antiguos ejipticos hayan escrito poniendo solo las consonantes i omitiendo las vocales observaré, que aún los judíos, árabes i otros pueblos semíticos escriben solo las consonantes; pero, habiendo descubierto los inconvenientes de este modo de escribir, han agregado posteriormente signos para las vocales, que se ponen, nó en su lugar entre las consonantes, sino debajo de ellas.

o tiburones, i así lo habrán hecho tambien los indígenas de la isla de Pascua.

No hablo aquí de otros objetos de la industria de los indígenas de Rapanui, que el museo debe igualmente al empeño intelijente del señor Gana, de sus redes llamadas *kupega*, de las bolsas hechas de junco, llamadas *hete* o *hele*, de los cordoncitos hechos de pelo humano, de su jénero hecho de la corteza del *Morus papyrifera* i respunteado admirablemente, mui superior a todo lo que he visto de las otras islas de la Polinesia, etc. Estos jéneros se llaman *nuá* en la isla de Pascua. Tendré talvez la ocasion de tratar mas tarde de estos objetos.

Dentro de pocos decenios no habrá, segun toda probabilidad, raza alguna indígena en esta isla, la mas interesante de todas las de la Polinesia, por sus ídolos de piedra, sus jeroglíficos esculpidos en palo, etc. Me consideraria mui feliz si este pequeño trabajo indujera a las personas que se hallen en el caso de visitar la isla o que residen en ella, a indagar, mientras es tiempo todavía, la vida i las ideas relijiosas de los isleños, i a resolver las muchas dudas que hacen nacer las relaciones a veces contradictorias de las personas que las han visitado en distintas épocas.

APÉNDICE.

Después de haber sido entregado a la prensa lo que antecede, el señor comandante don Francisco Vidal Gormaz ha tenido la bondad de comunicarme sus apuntes relativos a la isla de Pascua, i permitir que yo me aprovechase de ellos para completar esta memoria.

De suma importancia es la relacion del viaje del capitan español don Felipe Gonzalez a la isla ejecutado en 1770, que el señor Vidal Gormaz ha descubierto en la *Gaceta de Lima*, número 44, desde 27 de enero de 1771 hasta 30 de mayo del mismo año, en donde se halla en las caras 6 i siguientes. En aquel año los indígenas no habian tenido otra relacion con estranjeros que el encuentro con el capitan holandés Roggeween, el descubridor de la isla, cuya permanencia en ella fué mui corta, como se ha visto arriba,

no pudiendo haber modificado ni el estado ni las ideas de aquellos isleños.

El navío *San Lorenzo* de 70 cañones i la fragata *Santa Rosalía* de 30, al mando de don Felipe Gonzalez, salieron del puerto del Callao el 10 de octubre de 1770 para hacer una campaña a las islas i costas del mar del Sur, como dice la *Gaceta de Lima*, número 42, de 7 de octubre a 26 de noviembre de 1770.

La *Gaceta* número 44 dice ahora en el lugar arriba citado lo que sigue:

«El jueves santó 28 de marzo, caminando S. E. las estaciones, se le presentó por un oficial la agradable noticia de haber surjido en el puerto del Callao el navío de guerra nombrado *San Lorenzo* i la fragata de S. M. nombrada *Santa Rosalía* de retorno del viaje que emprendieron de su órden por estos mares, de que se dió noticia en la *Gaceta* que corre desde 7 de octubre hasta 26 de noviembre del año pasado de setenta; cuyas particularidades se ignoran, i solo se sabe por notoriedad el descubrimiento, que entre otros, hicieron estas embarcaciones de la célebre isla o tierra de David (1) en cierta altura, de la que se tomó posesion con todas las ceremonias acostumbradas en semejantés casos, i se le impuso el nombre de San Carlos. De cuyos insulares o habitantes cuentan tan particulares circunstancias de su índole, figura, réjimen i modo de vida, que se necesitaba una mui particular i circunstanciada relacion, que satisficiese a la curiosidad la noticia de estos individuos, de quienes se ignora su oríjen i establecimiento; no obstante, en compendio se esponen los siguientes:

«La circunferencia de esta isla es de cincuenta millas. Sus naturales, cuyo número se cree no exceda de 3000, son por lo regular de estatura al parecer bien hecha i encarados, sin que se les note la fealdad de los demás indios de las Américas. Andan desnudos, hombres i mujeres, cubriendo sus partes vergonzosas con una red

(1) La isla o *Tierra de Davis* descubierta en 1697 por el filibustero inglés Edward Davis (como lo dice Walfer *Descripcion del istmo de Darien*, Lóndres, 1699, 8. vls. p. 211 i siguientes) no ha sido reconocida después con seguridad. Como se ve por el artículo de la *Gaceta* de Lima, el comandante Gonzalez tomó la isla de Pascua por la tal tierra de Davis; el célebre jeógrafo Alexis Guy Pingré presume que ésta pretendida tierra no es otra cosa que las islas o rocas de San Félix i San Ambrosio. Lo cierto es que no existe en el lugar indicado por su descubridor.—Pl.

primorosamente trabajada de color de azafran, i algunos con un pedazo parecido a badana blanca, de cuyos colores usan tambien, aunque no todos, unos mantos de algodón (1) que anudan sobre el brazo derecho, llegando hasta mas abajo de la rodilla. Muchos de ellos llevan a la cabeza una como diadema de plumas, cuyo distintivo parece solo corresponder a sus sacerdotes i jefes de várias tribus que se notaron. Jeneralmente usan tener mui largas las orejas i alientan i colocan en el hueso un aro de hoja de caña seca de varios tamaños. Se dan en el rostro con una pintura como azarcon, encima várias listas de blanco, siguiendo desde la barba hasta los piés diferentes dibujos picados con muchas líneas primorosamente hechas por su igualdad, trayendo igualmente pintados en los costados unos ídolos, a quienes daban el nombre de *Pave*. Tienen otros de piedra de diversos tamaños, situados en las espaldas al mar, las que denominan *Jemoay*, sobre cuyas cabezas tienen unas piedras de color de fierro viejo, a manera de canasto o bracero, i encima unas mas que otras, colocadas con simetría, habiendo causado no pequeña admiracion el ver que, sin tener máquinas ni clase alguna de instrumentos para estas obras, hubiesen podido colocar con el mayor equilibrio sobre cuatro piedras pequeñas unos ídolos de 9 toegas. (Esto haria 54 piés; ningun viajero posterior los ha visto tan grandes, ni habla de esta colocacion singular. Ph).

«Tambien se les ha visto otro ídolo como de tres varas con su cabellera toda blanca, al que llaman *Gesopeca*.

«No conocen otro jénero de armas que palos i piedras, pues habiéndose hecho la esperiencia de ponerles en las manos una especie de arco con flechas indicándoles su manejo, se verificó que absolutamente lo ignoraban.

«Manifiestan docilidad i aún indecible horror al arma de fuego, tanto que, aunque estén distantes, luego que oyen el tiro echan a huir con suma lijereza.

«Son notablemente importunos en el pedir, aunque su simplicidad llega a tal extremo, que se contentan con cualquiera friolera, que pueda cubrir parte de su desnudez, sin distinguir lo que pue-

(1) Estos jéneros parecidos a badana i estos mantos de algodón no pueden ser otra cosa que jéneros fabricados de la corteza del *Morus papyrifera* de diferente modo. Ningun viajero ha visto el algodónero en la isla.—Ph.

da ser mas apreciable, como sucedió con muchos que, en cambio de un sombrero casi inútil, i otros de un pañuelo encarnado (de cuyo color son mui apasionados a proporcion de lo que desprecian el negro), dieron sus mantos de mucho mas valor por su calidad i tamaño; habiéndose notado que cuanto se les da lo entierran, i vuelven a producir su instancia, valiéndose al mismo tiempo de lo que puedan estraer de los bolsillos, en lo que tienen mas que regular destreza.

«No conocen tampoco mas animales domésticos que gallinas, ni menos se ha visto que haya de otras especies, ni insectos, i sí solo algunos ratones. Sus habitaciones son las mas debajo de tierra, con una entrada mui pensca, que primeramente introducen los piés i sucesivamente el cuerpo con imponderable trabajo.

«Se vieron algunas chozas de paja, bien hechas a la manera de tonel, i dentro no tienen mas que una estera. Mantienen enterrado el fuego, i parece tienen supersticion para no franquearlo a nadie, como se vió en que, queriendo algunos encender tabaco para chupar, se enojaban i procuraban luego enterrarlo con mas cuidado.

«Los sepulcros en que se entierran están frente a sus ídolos, colocand encima muchas piedras, i una blanca por remate.

«Sus alimentos se reducen a calabaza blanca (Cook, Forster etc. no vieron esta planta en la isla), plátano, caña dulce silvestre, (los viajeros posteriores dicen todos que la caña dulce es cultivada), yuca (ningun otro viajero habla de *yuca*, *Jatropha Manihot*, i supongo que deba ser *ñame*, *Dioscorea sativa*), camotes i otras raíces, que es lo que únicamente produce aquella tierra; i para comer las gallinas, calientan mui bien una o dos piedras, e introduciéndolas en el cuerpo, van con el calor asándose interiormente, hasta que reconocen estar ya en disposicion de comerse.

«Nadan con singular destreza, sin que les produjese obstáculo lo distante que estaban de tierra el navío i la fragata, para dirigirse a su bordo, habiendo dias que en cada uno se contaron mas de 300. (Por eso se conoce que los buques han estado varios dias anclados cerca de la isla).

«Es limitado el número del sexo femenino a proporcion del crecido que se advirtió de hombres.

«No se ha visto otra clase de árboles que algunas higueras, bien que pequeñas (es evidente para mí que los españoles han tomado la *morera de papel*, *Morus* o *Broussonetia papyrifera*, por higuera, por tener sus hojas bastante semejanza con las de este árbol), i arbustos, no siendo jeneral el recinto de la isla, que pueda compensar las fatigas del cultivo, a causa de la mucha piedra que regularmente tiene cerca de la superficie.

«En uno de los farellones que están al O. se reconoció era todo de una calidad como carbon de piedra; de esto quiebran con facilidad unos cortos pedazos que hacen corte como la mas fina navaja, i de que se sirven para afeitarse. (Es evidentemente piedra-pep 1.—Ph).

«No carece de agua; pero muchos manantiales (mas bien pozos) son desagradables al gusto. (Parece que habian precedido a la llegada de los buques españoles lluvias abundantes, i que por esta razon encontraron mucha agua, siendo que todos los demás viajeros hablan de la suma escasez de este elemento tan indispensable para la vida).

«Es poco el pescado que se cria en sus inmediaciones, no habiéndose visto mas que cazonos (una especie de tiburón, el *Squalus galeus* de Linneo, segun el diccionario de la academia de Madrid) i peces pequeños, siendo algunos de colores esquisitos, como se vió en una especie de dorado, que era todo de azul faxon (esta palabra falta en el diccionario de la academia ¿seria acaso sajón?) con varias listas encima culebreadas de colores de bermellon i de violeta en los extremos (probablemente una especie de *Chaetodon*).

A esta relacion sigue una «nomenclatura de algunas voces, que se encomendaron a la memoria de las mas usuales entre aquellos naturales, para que sirvan de materia a los eruditos para investigar su orijen». Copiaré ahora este vocabulario, i le agregaré otro formado por los oficiales de la corbeta *O'Higgins*, que el señor Vidal Gormaz ha tenido igualmente la bondad de poner a mi disposicion, comparando estas voces con las de otras islas de la Polinesia que he hallado en algunos libros que están a mi alcance, señaladamente en el primer viaje de Cook, i en el viaje de Bougainville, *Voyage autour du monde par la frégate du Roi la Bouteuse et la flute L'Etoile en 1766, 1767, 1768 et 1769*, Seconde edit. tome II, p. 413 i siguientes.

VOCABULARIO DEL IDIOMA DE RAPANUI

ESPAÑOLES	GACETA DE LIMA	OFICIALES DE LA O'HIGGINS	OBSERVACIONES
Cabellos.....	co-ojo (1)...		rourou en Tahiti Cook, ourou Boug.
Cejas.....	ge-igis.....	e-jiiji.....	
Ojos.....	co-mata.....	e-mata.....	mata Boug.
Pestañas.....	cabeque-ve-que.....		
Narices.....	co juy.....	e-ijo.....	ahewh Tahiti Cook (2), eiou Boug.
Boca.....	co-aja.....		outou Cook.
Lengua.....	co-rero.....	ee-arero.....	arrero Cook, allelo Boug.
Dientes.....	co-nijo.....	e-nijo.....	e-niou Boug.
Labio.....	co-muto.....	e-mutu.....	lamolou Boug. (la-motouf)
Mejillas.....	co-cucumo.....	cucun.....	papaourou Boug.
Barba.....	co-cobu.....	caubaé-e.....	taah Boug.
Orejas.....	co-tarino.....	e-hépe.....	
Barbas (bigotes)	co-beré.....	e-vére.....	meu-eumi Cook, eumi Boug.
Cuello.....	co-nao.....	jengaé.....	
Cabeza.....	co-ray.....	puóco.....	pupo Cook.
Saliva.....	co-ano.....		
Mocos.....	co-upe.....		
Brazos.....	co-rima.....	je-rúna	
Manos.....	co-manga.....	je-rúna	o porema Cook, crima Boug.
Dedos.....	co-maga-ma-ga.....	manga.....	maneow Cook.
Uñas.....	co-maicucu.....	je-maicucu.....	micu (pronúnciese maicu) Cook
Pecho.....	co-uma.....	je-úma	eriu Boug.
Tetas.....	eou.....		e ama Cook.
Estómago.....	co-queo.....		eu Cook, eou Boug.
Barriga.....	co-tino.....	é-púco.....	oboo Cook, tinai Boug.
Espalda.....	co-tuaroi.....		etapono Boug.
Omblijo.....	co-pito.....	je-pito.....	pito Boug.
Empeine.....	co-puto.....		
Miembro viril.....	co-ura.....		
Testiculos.....	gemarepao.....		eoua Boug.
Trasero.....	co-ujú.....		
Orificio.....	co-eve.....		
Muslo.....	co-tumo.....		houhah Cook, aoua Boug.
Rodilla.....	co-turi.....		
Pierna.....	je-vaé.....		avia Cook, canai Boug. (e-avai)
Pantorrilla.....	co-i-que.....		
Pié.....	maga.....	paralój.....	tapoa Cook, e-tap oué
Hombre.....	co-tajata.....	támaja-roa.....	
Mujer.....		támaja - jí-me.....	evaine Boug.
Mujer moza.....	co-tataqui		
Mujer vieja.....	co-poco-poco.....		
Partes pudendas de la mujer.....	taqui.....		
Acto venéreo.....	taqui-taqui.....		

(1) Siendo *te o e* el artículo, i pareciendo que un siglo antes el artículo ha sido *co*, he separado las sílabas *co*, *te o e* de las que siguen por una -

(2) Las palabras sacadas del viaje de Cook se han de pronunciar según la pronunciaci3n inglesa: *ahewh* se pronunciará, pues *eyu*, i se ve que *juy*, *ijo*, *eyu*, *eiou* son evidentemente la misma cosa.

ESPAÑOLES	GACETA DE LIMA	OFICIALES DE LA O'HIGGINS	OBSERVACIONES
Gallina.....	co-moá.....		moá en varias islas de la Polinesia; es tambien en Nueva-Zelanda el nombre de los pájaros gigantescos estinguidos. mia (pronunciase maia) Cook, me-ia, Boug.
Plátano.....	co-cay.....	maica.....	
Higos.....	je-coy.....		eri Boug.
Idolos de piedra. id. ficticios.... id. pintados en el cuerpo.....	moao..... co peca.....	mojái.....	
Jefe, señor, superior.....	paré..... teque-toque (1).		
Cosa buena o hermosa..... id. fea, despreciable.....	co-riba.....	riva-riya— (bueno)...	encua Boug. mato Boug.
Aire.....	ma-cariba... ge-tuba...		
Agua.....	conco-cona...	evái.....	erani Cook, erai Boug. mahanna Cook, era Boug. malama Cook i Boug. whetu cook, evetu Boug. etai Boug.
Tierra.....	ge-nua.....		
Montañas.....	ge-mauma...		
Fuego.....	co-turpe...	eóji.....	
Humo.....	piune.....		
Cielo.....	ge-rani...		
Sol.....	ge-ra.....		
Luna.....	magina.....		
Estrella.....	ge-tu.....	etú.....	
Mar.....	ge-ray.....		
Canoa o buque..	ge-bca.....	{ tére (bo- te), miro (leño)...	
Sacerdote del idolo.....	maca-maca..		
Tono o música..	joro-joro joro		
Casa o chosa....	quaxixixiba.		
Calabaso para el agua.....	gebeca.....		
Odorroga (2)...	geracona....	co-orá....	
Frente.....		raójo....	
Pelo.....		hé-tipi....	
Caderas.....		calcao....	
Costillas.....		too bi....	
Espinazo.....			
Muñeca de la mano.....		rucupuen.	
Ancla.....		e-ája....	evai Boug.
Agua.....		e-vai....	
Bahía.....		hangaroa..	
Cansancio.....		pangejí-a..	caaco Boug.
Caña dulce.....		toóa.....	
Cajon.....		pagú.....	
Camisa.....		cacóba....	
Camote.....		cumará....	
Caracol.....		tafurre....	
Cuchillo.....		ajóe.....	
Carei.....		cucúro....	
Cañon.....		jejangó...	
Cureña.....		penjojangó	
Dios.....		teráui....	eatoua Boug.

(1) Esta palabra significa tambien, segun los oficiales de la O'Higgins, robar; debe haber una mala inteligencia en esto.

(2) ¿Qué cosa es esto?

ESPAÑOLES	GACETA DE LIMA	OFICIALES DE LA O'HIGGINS	OBSERVACIONES
Diablo.....		paijéne...	
Escala.....		tutú.....	
Fierro.....		ojeó.....	
Lluvia.....		eláqui...	
Madera.....		míro.....	
Martillo.....		maráti...	
Mono, figura....		toco.....	
Pnera.....		copopóá...	
Piedra.....		maca.....	
Pantalón.....		ebaé-e....	
Papel.....		para pera.	
Paletot.....		lucán.....	
Perro.....		paijéne...	seria lo mismo que diablo.
Pescado.....		jeica.....	
Playa.....			
Piojo.....			
Remo.....		matacao ..	
Sombra.....		háu.....	
Sombrero.....		ejaccau...	
Volcan.....		rona.....	
Zapato.....		gueribáe-e	
Bueno.....		rivariva...	míti Cook, mona Boug.
Frio.....		estqueró ..	
Grande.....			{ nui, según los oficiales del Topaze, en Tahití rai, según Bougainville.
Mezquino.....		cuiquino ..	
Malo.....		raquerrac .	eno Cook.
Negro.....		uríuri.....	acueré Boug., tero Boug.
Pequeño.....			{ iti, según los oficiales del Topa- ze; en Tahití eivi, según Boug. { poto según Bougainville.
Todo.....		amanae...	
Tú, Ud.....	cocoa....	cocos.....	en Tahiti simplement oe.
Yo.....		au.....	lo mismo en Tahití
Uno.....	cajana....	co-tai....	en Tahiti tahi, lo mismo en Nueva-Zelanda.
Dos.....	corina.....	co-rúa...	en Tahití rua, id.
Tres.....	cogofu.....	co-tóro...	en Tahití toru, id.
Cuatro.....	quiro qui...	co-já.....	wha en Nueva-Zelanda.
Cinco.....	majana.....	co-ríma...	en Tahití ríma, id. en N. Z.
Seis.....	tento.....	co-ómo...	en Tahití ono, id. en N. Z.
Siete.....	tegea.....	co-jíto...	en Tahití hitu, whitac en N. Z.
Ocho.....	marocui...	co-háru...	en Tahiti varu, waru en N. Z.
Nueve.....	vijo-viti...	co-iva...	en Tahití iva, idm. en N. Z.
Diez.....	queromata- paupaca...	co-janajaro	en Tahití ahureca, ngaharu N. Z.
Doce.....		carua-co- janajaro...	
Ciento.....		carau.....	
Abrazar.....	cajai.....		
Apagar.....		eumatea...	
Bailar.....	vire-téjen..	jócojóco...	
Botar, arrojar..		cajóá.....	
Beber.....	caunó.....	caunó.....	opouponi Boug.
Besar.....	cojimi.....		inoo Cook, eote Boug.
Bostezar.....		acamáma..	
Caminar.....	gejaere.....		harre Cook, etere Boug.
Comer.....	cacai.....	cacai.....	maa Cook, Boug.
Cenar.....		cupurúa ..	
Cagar.....	genenei....		toutai Boug.
Callar.....	comou.....	camó.....	

ESPAÑOLES	GACETA DE LIMA	OFICIALES DE LA O'HIGGINS	OBSERVACIONES
Despertar.....	geura.....	cajáru....	
Despertar a alguien.....	catajuti....	canívi....	emoe Boug.
Dormir.....	geuru.....	atoji....	
Esternudar.....		canaé-a..	
Esconder.....			
Escuchar.....	ara.....	euamacóe.	
Hablar.....		etaue....	etaye Boug, toubabou Boug.
Llorar.....		cajópo...	
Lavarse.....			véase pararse: tamaró
Levantarse.....	camaro.....	maítea....	
Morir.....			mimi Boug.
Mear.....	gemimi....		
Mirar.....	ara.....	ecéu....	
Nadar.....	gecau.....	tapai....	teparahi Cook, eani Boug.
Pelear.....	gecatai....	tamaró...	
Pararse.....			
Pasearse.....	gejaere....	cuera....	
Quemarse.....		conojo....	
Quedarse.....			
Querer alguna cosa.....	conoro.....		
Robar.....		toquetoque	couao Boug. oualilo Boug.
Rascarse.....		auau.....	
Reír.....		ecáta....	
Reñir.....	gecatai....		eani Boug.
Sentarse.....	canojo.....	canojo....	
Silbar.....		jejia....	
Trabajar.....		jacojeu...	
Tragar.....		rajoro....	
Vete (imperat.)..		raojo....	
Ven (imperat.)..		o quimái..	enomoi Boug.
El art. el, la, lo.		té.....	el idioma de Tah. tiene el mismo artículo <i>te</i> o <i>e</i>
De, preposicion.		no.....	{ no sirve tambien en Tah. para formar el jenit., equivaliendo, pues, a la preposicion <i>de</i> .
En, preposicion.		no.....	
Allá.....		romáu....	
Cerca de.....		tupuáqui..	
No.....		ina.....	ima Cook
Si.....		hé.....	a (pronúnciese <i>e</i>) Cook.
¿Cómo está Ud?!		coj mai?..	
¿Cómo se llama Ud?!		coó aitoni- uá.....	
Dame de eso....		érecpetami- quetps....	
Esto es.....		tejerá....	
Gracias.....		atacal....	
Muy bien.....		cocqea....	
Mas tarde.....		amoiá....	
No sé.....		caimáe-e..	

Es muy sabido que todos los idiomas que se hablan en las islas de la Polinesia, desde la Nueva-Zelanda hasta las islas de Sandwich, tienen un origen común i se parecen muchísimo entre sí. Las diferencias que entre ellos se observan nos parecerán muy insign-

nificantes, si consideramos que todos los idiomas experimentan cambios en los siglos, aún los que poseen libros escritos i hasta impresos, los que evidentemente son mui apropiados para conservar el lenguaje, miéntras el cambio será necesariamente mas grande cuando se propaga únicamente de viva voz de una jeneracion a otra, i sobre todo, cuando no hai intercurso i comunicacion entre un archipiélago i otro. ¿Quién no encuentra una diferencia notable entre el español del siglo VI i el que en el dia se habla? Debemos, pues, admirar que haya quedado tanta semejanza entre el idioma de la isla de Pascua i el de Tahití. Muchas diferencias que se notan ahora comparando los vocabularios arriba copiados, desaparecerian sin duda para el que conociese mejor estos idiomas. Habrá en ellos sinónimos como en todos los idiomas i como ya resulta del vocabulario hecho por Bougainville; i si pudiésemos escojer entre éstos, hallaríamos probablemente en varios casos que ahora ofrecen discrepancias una voz igual o parecida. En otros casos podemos suponer con fundamento que los europeos no han aprendido la palabra correspondiente por no haber los naturales comprendido bien la pregunta, i vice-versa. Así, verbi-gracia, mi venerado maestro Ehrenberg me contó que el nombre indíjena que Forskal puso a una planta del litoral del mar Rojo, no es otro que la contestacion; *¿qué me preguntas?* de un individuo de aquellos pueblos a la pregunta que le dirijió Forskal: *¿cómo se llama esta planta?* No necesito decir que *arrero* i *allelo*, los nombres que dan Cook i Bougainville por *lengua*, son la misma cosa, pues *l* i *r* se cambian frecuentemente, i podemos oír i leer en Santiago que muchas personas *armuerzan*, *arquilan* una casa i compran *calbon* para el bracero. Del mismo modo se cambia a menudo la *r* en *d*, comose oye cada dia en Nápoles. Cuando yo estuve allí, tenia un sirviente que decia constantemente *dompere* i *dotto* por *rompere* i *rotto*. Si encontramos, pues, que Cook llama el arbusto *torromedo*, i que *miro* es el nombre de leño, segun los oficiales de la *Chacabuco*, vemos que el *medo* del capitan inglés, que se ha de pronunciar *mido*, es la misma cosa que *miro*.

No seria talvez superfluo recordar que los lengüistas quieren derivar los idiomas malayo, que se habla en su mayor pureza en lapenínsula de Málaga, el que se habla en las islas de Sunda, el de las Filipinas, el de las islas de Polinesia, i hasta el que usan los habitantes que dominan en la isla de Madagascar, de una fuen-

te comun, i que aún los caractéres físicos que presentan estas naciones tienen tanta semejanza que se comprenden todas ellas en la raza malaya del Blumenbach. Es, por consiguiente, permitido establecer la hipótesis de que todos estos pueblos hayan venido de un centro comun, que era probablemente Málaga i las islas vecinas.

Mencionaré una opinion curiosa, emitida por un autor inglés relativa a la descendencia de los habitantes de la isla de Pascua. Henry Kilgour en un libro intitulado: *The hebrews or iberian race, including the Pelasgians, the Phenicians, the Jews, the British and others. London, Trübner i comp. 1872. 8 vo.* dice que todos los pueblos que surjieron en diferentes tiempos i en diferentes países con los nombres de hebreos, judíos, fenicios, cartajineses, vándalos, galos, etc. eran de la misma raza, i los llama pelasgos; que esta raza se estendia sobre toda Europa, sobre la mayor parte del Asia i aún de América, *sirviéndoles de estacion intermedia en sus peregrinaciones de Asia a América, la isla de Pascua! there seems the strongest reason for holding, etc.* (Véase *Ausland*, 1872, páj. 198). No me parece necesario refutar una idea tan estraña